



LA ESPAÑA MEDICA.

IBERIA MÉDICA Y CRÓNICA DE LOS HOSPITALES.

PERIODICO OFICIAL

DE LA HOSPITALIDAD DOMICILIARIA Y PROVINCIAL DE MADRID, DE LAS ACADEMIAS QUIRURGICAS MATRITENSE Y CESARAUGUSTANA, DEL CUERPO MÉDICO FORENSE Y DE LA SOCIEDAD FILANTROPICA DE PROFESORES DE CIENCIAS MEDICAS.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES. Los suscritores por un año tienen el derecho de señalar el mes en que han de verificar el pago. Los números sueltos se venden á DOS rs.	PRECIOS DE SUSCRICION (pago adelantado).				Se suscribe en Madrid en la Redaccion, calle de la Union, 1, tercero de la izquierda, y en la libreria de Bailly-Bailliere, y C. Moro y Compañia. En provincias en casa de los corresponsales ó por carta á la redaccion.
	MADRID.	PROVINCIAS.	ESTRANJERO.		
	Un trimestre . . . 12 reales.	Un trimestre . . . 15 reales.	Un año 80 reales.		
	Un semestre . . . 24	Un semestre . . . 30	AMERICA.	FILIPINAS.	
Un año 48	Un año 60	Un año. 100 rs.	160		

SECCION CIENTIFICA.

MEDICINA Y CIRUJIA.

Academia de medicina de Madrid.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL Sr. D. PEDRO MATA EN LA SESION DEL DIA 5 DE MAYO

SEÑORES:

De los cinco puntos doctrinales á que reduce todo cuanto dijeron sobre filosofía y método los Sres. Castelló, Calvo y Alonso, llevo ya tratados los tres primeros.

Os he probado en la sesión anterior, que la filosofía es inseparable de toda ciencia, y por lo mismo la medicina debe ser y es esencialmente filosófica; he dicho qué es lo que yo entiendo por método y cuantos hay, ó en que consisten las diferentes marchas del entendimiento humano, para investigar la verdad, y por último á quien se deben los primeros pasos dados, tanto en la senda analítica, como en la via sintética.

Para completar esta última tarea y acabar de ver la ninguna parte que tuvo Hipócrates en la invencion del método *á posteriori*, ni en su perfeccion, voy á trazaros la historia de ese método y su opuesto el *á priori*, ó lo que es lo mismo, á discurrir con los hechos históricos en la mano, á qué prohombres de la filosofía se debe la restauracion y perfeccion de ambos métodos, en el de curso de los siglos.

Hemos visto iniciarse el método *á posteriori* en la escuela de Jónia, en Thales de Mileto, al paso que el *á priori* se inició en la escuela de Crotona ó en Pitágoras.

Los filósofos de una y otra escuela; los sectarios de aquellos dos grandes jefes, fueron siendo mas ó menos fieles al método respectivo, y siquiera modificaran las doctrinas

de sus maestros, y algunos llegaron á fundir los principios encontrados, no solo quedó como hecho inevitable la existencia de las dos marchas sensualista y racionalista, sino que no se presentó ningun filósofo que diese nueva y resonante faz á esas dos formas prácticas del entendimiento humano.

Para eso es necesario llegar á Platon y á su discípulo Aristóteles. Los sofistas que los precedieron, lejos de perfeccionar ó reglamentar los métodos, gastaban su pujanza en dialécticas, argucias y sutilzas sofisticas. Sócrates no formuló concepcion alguna, su duda fué una especie de dique, una voz que impuso silencio para escuchar otras mas didácticas ó preceptivas. Analizaba; pero no llegó á formar ninguna síntesis.

Platon, discípulo de Sócrates, mas racionalista que Pitágoras, debió hacer mas á favor del método sintético y admitió las ideas innatas, preexistentes, arquetipos ó paradigmas, de los cuales eran imágenes las ideas generales y afirmó que la verdad debía buscarse con la razon, con la reflexion, no con las sensaciones. Analiza, si, es verdad en sus diálogos, pero analiza mas bien ideas generales que hechos, y prefiere la síntesis como mas noble, mas elevada y como la mas propia á su modo de concebir la esencia, el ser y el poder de la razon.

Aristóteles, discípulo de Platon, proclama la prioridad de los sentidos en la formacion de las ideas; niega las innatas, fundándose en el famoso apotegma de todos tan conocido, y renueva el método *á posteriori* ó la observacion de los fenómenos, de un modo mas intencionado ó científico, que el fundador de la escuela de Mileto.

Sin embargo, aquí debo llamar la atencion de la Academia y de mi auditorio sobre la antítesis que ofrecen Aristóteles y Platon y la verdadera marcha de su método respectivo.

Aunque Aristóteles no admitia ideas innatas, creyendo que no hay en el entendimiento idea alguna que antes no haya pasado por los sentidos y de consiguiente debía ser su método el analítico para ser consecuente con su principio, acerca del origen de las ideas tan opuesto al de Platon, distó mucho de guardar esa consecuencia, y si no fué mas sintético que su maestro, lo fué tanto, si bien de una manera relativa.

Aristóteles admitia tres clases de verdades: 1.º las que se obtienen por medio de la demostracion, las deducidas; 2.º las generales que son la base de toda demostracion y que nacen de la razon misma; 3.º las particulares que vienen de la esperiencia sensible.

Bajo este punto de vista se diferencia de Platon en que este creia que las ideas generales, eran las engendradoras de las particulares; que sin aquellas, estas no pueden existir; que todo cuanto hace al entendimiento humano siempre es con ideas generales.

Admitiendo Aristóteles ideas generales, verdades primeras, principios, bases del razonamiento, cuyo asentimiento es inmediato, sin necesidad de pruebas ó demostraciones, estableció diez categorias como elementos del espíritu humano, con lo cual desarrolló, regularizó la teoria de las ideas que Platon habia esbozado, contentándose con distinguir el elemento de la generalidad en la razon del hombre.

En vez de tomar los particulares dados por la esperiencia sensible, como punto de partida, que es lo propio y genuino del método *á posteriori*, para elevarse á la generalidad; Aristóteles toma las generalidades ó categorias como verdades ó principios racionales, y de ellos deduce aplicaciones á los particulares.

Aristóteles analiza los elementos de la generalidad que Platon entrevió en conjunto, y

así como este partía de las ideas generales, imágenes de los arquetipos y paradigmas para elevarse á estas y á Dios; el filósofo de Estagira partía de esas ideas generales para descender á los fenómenos sensibles.

He aquí la verdadera diferencia en cuanto al método de esos dos grandes filósofos. El uno huía del mundo sensible con la abstracción; el otro se hundía en él con la aplicación de lo general á los fenómenos sensibles.

Profundizando un tanto las obras, los principios y el espíritu de Aristóteles, no es difícil convencerse de que, si es cierto que él fué quien trazó las reglas del silogismo, quien por lo tanto regularizó el método *á priori* relativo, puesto que el silogismo es el instrumento mas común de la deducción, la marcha dialéctica y lógica con la que se parte de una mayor que es una generalidad á la menor, que es un particular y de este á la consecuencia; también es verdad que sus puntos de partida, que sus categorías, que sus generalidades, definiciones y clasificaciones eran productos de la experiencia sensible; por mas que el maestro de Alejandro y Kant que ha renovado los principios primeros de aquel filósofo, y los que como ellos piensan, crean que sus nociones ó verdades primitivas son anteriores á la existencia de ideas particulares. (1)

De esto se infiere lógicamente que, siquiera Aristóteles regularizase el silogismo; siquiera fuese en su marcha espositiva mas sintético que analítico, procediese mas por deducción que por inducción, su método *á priori* no era el absoluto, sino el relativo; partía de generalidades dadas por la experiencia; sus mayores eran siempre producto mediato de la observación fenomenal bien ó mal sintetizado.

He aquí porque la escuela de Aristóteles, dió mas físicos que matemáticos; porque tiende al experimentalismo, y porque las obras de Aristóteles, que casi lo comprenden todo, tienen en muchos casos ese sello de verdad que los sábios modernos no desdeñan. Las definiciones y clasificaciones con que empieza sus obras no son ideas generales ni reveladas, ni adivinadas; son relaciones formadas con la observación de los fenómenos, de la naturaleza física, moral é intelectual.

Aristóteles es por lo tanto una reproducción de Thales con progreso, si bien con im-

(1) En mi *Tratado de la razón humana*, he demostrado que las categorías de Kant son nociones experimentales de un modo mediato; es decir, generales nacidas de particulares. La *cantidad*, por ejemplo, es un general, un abstracto que no se puede concebir sin ideas de *unidad*, *pluralidad*, *totalidad* y estas otras generales no se pueden concebir sin haber sentido antes los *unos*, los *muchos* y *todos* los objetos de un mismo hecho de cantidad.

perfección, respecto del método *á posteriori*, al cual desvirtuó á los primeros pasos; así como Platon, á pesar de que se valió de la inducción por lo menos en su doctrina *exotérica*, ó sus diálogos, siempre será considerado como una reproducción de Pitágoras y un prohombre del método *á priori* absoluto, por partir de ideas generales, imágenes de los arquetipos, de las ideas preexistentes ó innatas hipotéticas.

A falta de otras razones bastaría ver que el Platonismo ha conducido siempre á la especulación, al paso que el Aristotelismo ha inclinado á la experiencia.

Ahora bien, señores; estas reflexiones lógicas, que hará cualquiera que estudie con detención esta materia, juzgando con su propio criterio, demuestran evidentemente que, siquiera fuese Aristóteles sensualista, no adoptó, ni regularizó, ni perfeccionó el método *á posteriori*, como se ha hecho en tiempos mas cercanos á nosotros. No se elevó de los particulares á lo general, puesto que sus categorías fueron consideradas como verdades racionales, las que aplicó al estudio de los fenómenos.

Su *organum*, su lógica, su tratado del silogismo nos dá la prueba mas clara de que adulteró el verdadero método *á posteriori*. He aquí como, á pesar de ser sensualista, no siguió debidamente este método, siguió mas bien el sintético aunque relativo, es decir, ya que no en la marcha, que era demostrativa y deductiva, en el origen de los puntos de partida, al menos tales como él los concebía.

De todos modos, señores; ora fuese Platon, ora Aristóteles el que, al tomar nuevo y grande vuelo la filosofía griega, reprodujo el método *á posteriori*; siempre resulta que este método no alcanzó, en los días de esos dos filósofos, su completo desarrollo, su perfección, lo que ha obtenido por lo menos en una época mas próxima á nuestro siglo.

Y sin embargo, Platon y Aristóteles vivían en los tiempos de Hipócrates, ó poco tiempo despues de él, en especial el Estagirita.

La historia no dice que aprendieran la filosofía en Coos, que Hipócrates les diera á conocer el método de la observación ilustrada con el raciocinio, como ha querido darlo á entender el Sr. de Castelló, cuando decía que, siendo posteriores á aquel médico, pudieron haber aprendido de él todo lo relativo al método.

Platon y Aristóteles fueron dos grandes genios de la Grecia; dos sábios que estaban en posesión de lo que entonces se sabía en ciencias filosóficas; estaban al corriente de todas las teorías, sistemas y concepciones de sus antecesores y coetáneos; la filosofía esparcida antes por todo el territorio de la Grecia, se concentró en Atenas y allí brilló con

todo su esplendor antiguo. ¿Cómo podeis concebir que, si en la isla de Coos hubiese habido un filósofo capaz de enseñar á Platon y Aristóteles un método filosófico mas acabado que el suyo, no hubieran tenido conocimiento de él?

Hipócrates era conocido de ambos filósofos. Uno y otro hablaron de medicina. Aristóteles escribió acerca de esta ciencia como de todo; desgraciadamente se han perdido sus escritos médicos; esto no obsta sin embargo para que conocieran igualmente que la parte médica, la filosófica de Hipócrates. Si este hubiese inventado un método filosófico, aquellos le hubieran conocido, y conforme hablaron de otros filósofos, hubieran hablado del médico coaco, como autor de una concepción filosófica.

Pues, no hay nada de eso. Ni esos filósofos, ni ningún historiador de la filosofía mientras á Hipócrates para nada en este sentido, y este silencio universal es un argumento irrefragable contra la pretensión estraña de los que quieren atribuir á Hipócrates el mérito de haber inventado y perfeccionado el método *á posteriori*.

Aun cuando supusiéramos que en efecto pudieron aprenderle de él los filósofos citados, ya habeis visto que pudieron aprender no el método analítico perfecto mas bien el sintético y aun no perfecto, todavía, porque verdaderamente sintético no lo fué hasta que la filosofía griega pasó á la escuela de Alejandria.

No solamente no se empleó el método *á posteriori* en su verdadero ser y desarrollo en los tiempos de Hipócrates, de Platon y de Aristóteles, á pesar del grande impulso que este le dió, sino ni en Alejandria, ni en Roma, ni en el bajo Imperio, ni en las escuelas árabes, ni en las cristianas de Occidente, ni en parte alguna, hasta el siglo XVII.

El *organum* de Aristóteles, fué la base de la filosofía ó de la dialéctica y la lógica por espacio de muchos siglos. Galeno, los árabes, los escolásticos, todos fueron aristotélicos.

El Platonismo se extendió en Alejandria profesado por los Neoplatónicos, mas tarde renació entre los eruditos de Italia; en Francia tuvo algunas ráfagas fugaces; pero el aristotelismo triunfó, fué siempre el predominante.

Ora sea por haber estado largo tiempo perdidas las obras de Aristoteles y haber pocos de sus libros en la biblioteca de Alejandria; ora por lo que habian desnaturalizado las doctrinas del maestro los filósofos sucesivos de la escuela peripatética; lo cierto es que lo que mas generalmente se conoció fué su lógica en las escuelas griegas y latinas de siglos posteriores.

El *organum* fué lo estudiado y comentado con preferencia. Los padres de la Iglesia y a su ejemplo todos los cristianos le estudiaron con tanto ardor como los mismos gentiles, á pesar de que parecia que debian ser mas partidarios de las doctrinas de Platon, como mas acomodadas al espiritualismo de sus creencias. San Agustin, segun una opinion muy acreditada en la edad media, escribió un compendio de las *Categorías*. Boecio, en el siglo VII tradujo el *organum*. A pesar de haber cerrado Justiniano las escuelas de Atenas, siguieron los griegos comentándole y el estudio de ese libro se emprendió con fervor en Constantinopla y las escuelas de occidente.

En el siglo VII le cultivaron el venerable Beda y San Isidoro de Sevilla, Alenino hizo otro tanto en el VIII en la corte de Alemania.

Quien se fije un poco en las famosas disputas de los escolásticos del siglo XI y XII, en la gran contienda de los *nominalistas* y *realistas*, no tardará en convencerse de que los San Anselmo, los Rosselino, los Guillermo de Champeaux y los Abelardo sabian al dedillo, como se dice vulgarmente, el *organum* de Aristóteles, y por sus reglas del silogismo se gobernaban aquellos disputadores. El célebre amante de Eloisa, que ignoraba el griego, se dolía de no conocer al filósofo de la Academia, al gran Platon.

Hasta fines del siglo XI no empezaron á conocerse los libros de física y metafísica del famoso Estagirita. La Iglesia se asustó de sus doctrinas por las heregias que en ellas se apoyaban, y en el siglo XIII fueron prohibidas todas las obras de Aristóteles, excepto el *organum* ó la *lógica* y demás partes que con aquel nombre se comprenden.

Esta prohibicion fué ineficaz. Los árabes eran aristotélicos, los cristianos tambien, y a pesar de algunos arrebatos de persecucion, al fin la Iglesia tuvo que ceder y el torrente peripatético se desbordó por todas partes.

Por espacio de cuatro siglos no hubo otra doctrina reinante. Los Alberto el grande, los Santo Tomás de Aquino, hasta hubo papas y cardenales que hicieron las doctrinas aristotélicas señoras de la filosofía, y si un tiempo la Iglesia persiguió esas doctrinas y anatematizó á los que las cultivaban, llegó un día en que el entusiasmo por el Estagirita se hizo á su vez fanático, y persiguió de muerte á los adversarios de Aristóteles. Dígalo sino el desdichado Ramus ó la Ramée, los Campanella, los Erasmo, etc., que se atrevieron á levantarse contra el despotismo peripatético; dígalo el decreto que en el reinado de Luis XIII, en 1629, dió el parlamento, prohibiendo atacar bajo pena de muerte el sistema de Aristóteles.

Los mismos protestantes, de lo cual es una

prueba Melanchthon, adoptaron las doctrinas del maestro de Alejandro; los jesuitas se valian de ellas para atacar á los libre-pensadores, y todos sabemos que el clero, sus libros y sus escuelas han sido y son todavía muy adictos á la filosofía del *organum*.

Todos esos pormenores filosófico-históricos, en los que entro á propósito para manifestar la sin razon de los Sres. académicos que han pretendido desvirtuar mis afirmaciones; pormenores que no invento, puesto que cada cual los puede ver consignados en las obras que tratan de esta materia, os esplicarán claramente el por qué Descartes y Bacon no tuvieron que combatir las doctrinas de la Academia ó de Platon; porque uno y otro y en especial el último, hicieron tantos esfuerzos para combatir el silogismo ó el experimentalismo aristotélico y la tiranía de su autoridad en materias filosóficas; preparando el descrédito en que cayeron con los escolásticos los partidarios de Aristóteles en el siglo XVIII, descrédito que gracias á los Kant, Heges y otros que han renovado la filosofía aristotélica, ha disminuido en nuestros tiempos.

Descartes, ó el filósofo de la Haya, hizo en filosofía lo que habia hecho Lutero en religion. Sacudió todo yugo de autoridad y en alas del libre exámen quiso hacerse la ilusion de que no sabia nada, de que pasaba una esponja por la tabla de sus conocimientos adquiridos y empezar de nuevo la construccion de la ciencia con una verdad primera irrefragable y matriz de todas las demás verdades. De aquí su *cogito ergo sum*; del cual partió, para elevarse á Dios y á la existencia del mundo.

Descartes, pues, renovó el método *á priori*; no es esta la ocasion de demostrar si la verdad que tomó como punto de partida es ó no experimental y de consiguiente su método *á priori* relativo, no absoluto. En mi concepto es así; porque Descartes partió de una abstraccion; pues cuando se piensa, se piensa en algo, y lo pensado tiene origen experimental, sensual, por lo que no es una verdad primera.

Mas sea lo que fuere, el filósofo de la Haya la tomó como dada por la conciencia, y de consiguiente su método es considerado como *á priori*, y por ello Descartes es una renovacion de Pitágoras y de Platon; que es lo que yo he dicho en mi discurso inaugural y repetido en mi contestacion al Dr. Santeiro.

Pitágoras partió de la *unidad*; Platon de la *razon pura*; Descartes de la *conciencia*.

Siquiera los puntos de partida sean diferentes, el método es igual; siempre; es sintético, *á priori*, por deducion. De ese punto establecido como premisa dedujeron todo lo demás.

Bacon hizo todo lo contrario; resucitó á

Thales y Aristóteles, pero con progreso; proclamando el estudio de los fenómenos, de los particulares, reconoció la prioridad de los sentidos en la formacion de las ideas y conocimientos, y adoptó el método *á posteriori*, siendo mas terminante y dogmático que Aristóteles.

Aristóteles habia creído que la observacion daba los generales, fenómenos comunes; Bacon reconoció con mas verdad que la observacion, que la esperiencia sensible, que el uso de los sentidos no da mas que particulares, unidades. En la naturaleza, todo existe como individuos, como *unos*; los géneros, las especies, todo lo general ó de relacion es la hechura del entendimiento humano, la obra de la reflexion. La síntesis, á donde va á parar toda análisis, es sugetiva, no brota inmediatamente de los sentidos; nace mediatamente de ellos, y é inmediatamente de la reflexion.

Hé aquí el método *á posteriori* bien comprendido, mucho mas desarrollado que en los tiempos de Thales y de Aristóteles y en los de los sectarios de este. Con Bacon empieza á tener el método *á posteriori* sus verdaderos caracteres. No es intuitivo, como en Thales, ni dialéctico-deductivo con base experimental, como en Aristóteles: es un arte.

Con sus obras, Bacon, ataca el experimentalismo ó induccion de sus dias, el aristotelismo, el silogismo peripatético, y se funda en las cuatro razones siguientes:

1.^a En que las impresiones de los sentidos son viciosas; porque ó nos rehusan su auxilio ó nos engañan.

2.^a En que es irregular la manera de proceder en la deducion de las impresiones de los sentidos, y que nada hay mas vago ni mas confuso que las nociones así adquiridas.

3.^a Que la induccion que se hace por via de simple enumeracion no vale nada; por cuanto se deducen de la observacion y de la esperiencia los principios de las ciencias, sin la precaucion de escluir los hechos no concluyentes y de analizar suficientemente la naturaleza; en una palabra sin elegir los hechos.

4.^a Por último el método de invencion y de demostracion que consiste en establecer primero los principios generales y aplicarles en seguida los principios medios, para establecer estos, es la fuente de todos los errores.

En virtud de esos vicios llamaba Bacon ciego y estúpido el método experimental que se seguia en sus tiempos, impregnados de peripateticismo, aun en aquellos filósofos y físicos que se creian mas secuaces del método que procede de los particulares á los generales.

En la época en que Bacon apareció por lo

anto, hasta aquellos que mas parecían estar en posesion de un método experimental, hacian malas aplicaciones de este método; figurábaseles que bastaba examinar de cerca la naturaleza para interpretarla debidamente; se daban preceptos que, al fin y al cabo, se reducian á futilidades de la lógica en gran boga en las escuelas, sin que nadie pensase seria ni sistemáticamente en vencer las dificultades que estorban las operaciones del entendimiento humano.

A Bacon cabe la gloria de haber emprendido ese necesario trabajo que tantos bienes habia de reportar á la ciencia y sus progresos.

En su *novum organum* no solo criticó los vicios de que adolecia la lógica de sus dias hasta en los que mas se preciaban de experimentalistas ó sensualistas, sino que estableció procedimientos intelectuales para fundar el verdadero método *á posteriori* experimental ó inductivo.

Tal fué el objeto que tuvieron las tres series ó *tablas*, conforme él las llamaba, en las que debian dividirse los hechos observados. La de la *esencia*, y de la *presencia*, la de *declinacion* y *ausencia* y la *comparativa*, con cuya tecnologia bastante escolastica todavia, se queria significar que en la *primera tabla*, habian de colocarse todas las cualidades que parece que se encuentran naturalmente en aquella, cuya *forma* ó principio esencial se busca; en la *segunda*, verdadera contraprueba de la primera, se toman una por una todas esas cualidades, se especifican las circunstancias que se encuentran en lo que se estudia, pero que pueden hallarse en su ausencia, y por último en la *tercera*, se ponen delante del entendimiento del observador los ejemplos del objeto en el que la cualidad que se investiga se encuentra á diferentes grados, observando los aumentos y disminuciones, ya en un solo objeto comparado consigo mismo, ya en muchos comparados entre sí.

Estas *tablas* unidas á la designacion de los vicios ó preocupaciones, llamados *idolos* por Bacon, que llenan al entendimiento humano de nociones falsas y le avasallan; *idolos* reducidos á cuatro, *naturaleza del hombre*, *organizacion particular ó individualidad*, *sociedad de los hombres entre los cuales se vive*, *opiniones de los filósofos*; constituyen el fondo de los esfuerzos del gran Canciller para depurar al entendimiento de las trabas que le encadenan al error, y facilitarle los medios necesarios de dirigir sus operaciones en la investigacion de la verdad.

Téngase, señores, sin embargo presente dos cosas que aquí he visto olvidadas por los ilustrados académicos, de cuyas opiniones tengo el disgusto de diferir, y que pueden evitar grandes errores.

En primer lugar, Bacon no fué el primero

que se levantó contra la tiranía aristotélica, contra el método experimental del Estagirita, seguido por algunos escolásticos: puesto que pueden contarse entre los que ya habian hecho esfuerzos en tal sentido los Scott, los Ockam, los Galileo y otros que el mismo Canciller menciona.

Lo que ha dicho Linneo de la naturaleza que, *non facit saltus*, puede decirse del entendimiento humano en sus progresos. No es dado á un solo hombre hacerlo todo. Siempre el que parece mas innovador, mas reformador, mas perfeccionador de un método, ó cualquier otra cosa, encuentra ya muchos materiales preparados y los ánimos dispuestos por los trabajos de otros, que no han sido tan afortunados en la emision de su pensamiento respectivo, ya por ser esfuerzos parciales, ya por no hallar en sus contemporáneos tanta aptitud para la reforma.

Antes que Bacon pensara en la *gran instauracion de las ciencias*, y en la confeccion de su *nuevo organo*, se habian intentado esos esfuerzos. El procedimiento que este gran pensador indicaba en sus *tablas* para estudiar bien los hechos, determinar sus caracteres y sus leyes y llegar de esa suerte á sus causas y consecuencias, la *induccion* en fin, que él proclamó para alcanzar ese resultado, ó, lo que es lo mismo, el exámen de los hechos y de todas las circunstancias que los acompañan, la eliminacion de los accidentales y la coordinacion de los esenciales con la produccion de los hechos, como leyes de estos, recomendando luego la verificacion de las leyes, sirviéndose del conocimiento que de ellas se tiene para reproducirlas, y reproduciendo sus circunstancias esenciales, ya se habia intentado por otros filósofos y sabios especiales, no solo en los tiempos mas inmediatos á Bacon, sino tal vez en los mas antiguos.

Y la razon es sencilla. Ya llevo dicho, que los métodos *á priori* y *á posteriori*; que las dos marchas analítica y sintética tienen su origen natural en las facultades perceptivas y reflectivas del hombre, las que, siendo como yo creo, innatas, propias de la organizacion, han debido dar lugar á la adopcion de esos métodos, desde los primeros tiempos en que los hombres se entregaron á la investigacion de los hechos y á la esposicion de lo investigado.

Si en lugar de haber empezado la historia del método de Thales hubiera querido ir mas lejos, mas lejos hubiera hallado vestigios de la existencia de las dos marchas metódicas.

Quede, pues, consignado que reconozco como el primero, que antes de Bacon ha habido quien haya dicho que la induccion no solo puede marchar de los hechos á las leyes de estos hechos, de unas generalidades á

otras, sino de lo particular á lo general, y que para llegar á determinar la naturaleza ó esencia de las cosas, su ley y generalidad, es necesario analizar los fenómenos. Hasta añadiré que puede haber habido y ha habido quien lo haya efectuado de una manera instintiva.

Thales y Aristóteles en cierto modo precedieron en esta obra á Bacon; otros muchos, no tan célebres como estos bajo este punto, harian otro tanto.

Sin embargo, conste tambien, por que es igualmente cierto, que antes del Baron de Verulamio, esos procedimientos no constituian un verdadero método, no era la induccion tal como debia ser; el paso del particular al general se hacia sin reglas fijas y sin procedimientos bien trazados, de los cuales se obtuvieran resultados positivos.

En los tratados de lógica se hallaba la induccion; pero casi no servia para nada. Era como una fuerza latente que de vez en cuando hacia sus manifestaciones de existencia y de pujanza instintiva; pero no salia de su empirismo, de su estado natural, de su negacion de reglas. Los mismos, que por su propia organizacion obedecian ese impulso, en ellos innato, instintivo, no sabian el secreto de su método.

¿Y qué resultaba? Lo que no puede menos de resultar, siempre que se abandona el invento á su propio vuelo hasta en los génios, imperfecto; de uno ó pocos hechos particulares se saltaba tal vez á la última generalidad, y las hipótesis y las teorías y sistemas falsos se engendraban con ese procedimiento empirico, del propio modo que con el *á priori* absoluto.

Si alguna vez, por escepcion, se establecian grados ó generales de menor comprension, mas bien se pedian á la dialéctica que á la esperiencia; antes se inventaban, que buscarlos en los propios hechos observados. Las abstracciones eran preferidas á los hechos, los cuales nunca eran lo principal, sino lo accesorio; nunca el fondo y base de las teorías, sino su ornamento y su episodio.

Pues bien, señores, á Bacon pertenece este lauro; á Bacon se debe que la induccion haya alcanzado la categoria de un método, del verdadero método experimental, con sus propios caracteres; así lo tiene consignado la historia del método, y así lo ha consignado todavia de un modo mas elocuente la enorme diferencia de las ciencias de toda especie que hay entre los tiempos dominados por la lógica aristotélica, y los que han sido influidos por la lógica baconiana.

De Aristóteles á Bacon van mas de veinte siglos, y durante esos siglos la análisis no se ha ejercido como se debe, la análisis es del siglo xii y xviii sobre todo; desde esos siglos



data y no desde los tiempos hipocráticos; y á la verdad que si en las obras de Hipócrates hubiera existido ese método con sus reglas y la perfección que se quiere suponer, para ensalzar tan exageradamente al médico de Coos, cuando se efectuó la restauración hipocrática del renacimiento, con ella se hubiera generalizado el método que estaba reservado generalizar al Barón de Verulamio.

En segundo lugar, señores, es necesario tener á la vez presente que, aun cuando cabe á Bacon la gloria que acabo de indicar, este filósofo no lo hizo todo, ni completó su obra, ni fué fiel á sus propios preceptos, ni pudo desprenderse de las influencias escolásticas ó de la filosofía bajo cuyas auras se habia educado.

Como los metafísicos de la edad media, reconoció todavía las cuatro especies de causas materiales, eficientes, finales y formales, dando á estas últimas la preferencia, considerando que el que las conozca estará en posesión de las leyes generales de la naturaleza, y la verá única en la multitud de objetos no semejantes. La mayor ó sola diferencia está en que para los escolásticos la forma ó naturaleza interior de las cosas, era una cualidad abstracta, y para Bacon concreta, sensible ó susceptible de percepción.

Como los escolásticos, reconoció dos almas la racional é irracional, solo que creía que debía definirse la primera de otro modo.

Por último, en cuanto á los fenómenos psicóquicos, en cuanto á la psicología no propuso ni su método inductivo, ni el deductivo que inició luego Descartes, partiendo de la conciencia.

Aquí se paró y confió á la revelación el cuidado de resolver los problemas psicóquicos.

Hay mas, respecto de su propio método, de la inducción tal como el la estableció y perfeccionó, puede decirse que dejó tambien su obra incompleta. Sus reglas no alcanzan á establecer la guía para el momento oportuno que, desde la observación de los particulares puede uno elevarse á la generalidad. Se contentó con decir que, antes de llegar á la generalidad mas sintética, en vez de dar un salto brusco, como lo hacian muchos de los que en su tiempo se creían lógicos de experiencia, era necesario proceder por grados, llegar á generales menos colectivos que él llamaba *axiomas medios*, de estos á otros de mayor comprensión, y de estos, en fin, de grado en grado hasta la mayor generalidad ó la universal.

Es verdad que dijo: no os eleveis á la generalidad hasta tener número suficiente de particulares; pero no determinó cuando hay ese número, cuando es ese número suficiente, ni indicó regla ninguna para saber cuando ese número ha de ser considerable, cuando redu-

cido, ni si hay veces que un solo particular basta para establecer un general, un principio ó una ley, ó determinar una causa.

Recapitemos, señores, para que veais mas fácilmente y de una sola ojeada las evoluciones sucesivas del método *a posteriori* en esas tres figuras históricas que á largas distancias le han dado su respectivo impulso.

Thales de Mileto estudia, observa los fenómenos de la naturaleza y del hombre, é influido todavia por las tendencias teogónicas de los poetas y sacerdotes griegos, siente la fuerza de la inclinación exigente de sus dias hacia la generalización hipotética, y halla almas para todas las cosas, y como causa de todo el agua.

Aristoteles estudia, observa igualmente los fenómenos de la naturaleza y del hombre, é influido por las ideas abstractas de su maestro Platon, encuentra en aquel estudio fenómenos comunes, relaciones, generalidades, categorías que le sirven de base para la dirección del raciocinio.

Bacon estudia, observa los fenómenos de la naturaleza y del hombre, y aunque algo influido por las doctrinas escolásticas, se sabe emancipar de ellas, se fija mas en los hechos que en las abstracciones, y halla en la observación de los hechos tan solo particulares, individualidades.

Thales, por lo tanto, entrevé instintivamente el método *a posteriori*, le práctica de un modo empírico, por organización; pero no le explica, ni le regula, ni le desembaraza de sus resabios hipotéticos.

Aristoteles encuentra y formúla la base dialéctica del método *a posteriori*, con aquello de que nada hay en el entendimiento que no entre por los sentidos; le encuentra la razón de ser, mas por fuerza dialéctica, que por investigación psicóquica, pero solo le emplea como fuente de fenómenos comunes, de generales, de categorías, y partiendo de estas, regula el silogismo, el método deductivo ó *a priori* relativo, falseando por lo mismo á los primeros pasos de su via experimental la verdadera marcha metódica que le es propia.

Bacon estudia fenómenos como Thales, acepta la base dialéctica de Aristoteles para el origen de las ideas, y mas consecuente que este, en vez de descender de los generales á los particulares, parte de los particulares á los generales, y establece la inducción, elevándola á la categoría de un arte, de un verdadero método con preceptos luminosos.

La observación, la experiencia tiene en Thales por base el instinto; es empírica, confusa é imperfecta; en Aristoteles tiene por base la prioridad de los sentidos en las ideas, y le emplea para hallar categorías y raciocinar con regularidad dialéctica y marcha deductiva; Bacon tiene por base la misma

de Aristoteles, y sirvele para elevarse de los hechos á sus leyes, de lo particular á lo general, con reglas vagas, indeterminadas, poco esplicitas; pero al fin con reglas trazadas para la marcha inductiva:

¿Está completo el trabajo, señores? ¿No hay ya nada mas que hacer por esa senda metódica?

Ya os he dicho en otra sesión, y aquí lo repetiré por lo importante y oportuno de la advertencia, que ese trabajo no salió completo de las manos de Bacon.

El siglo xvii y mas el xviii que se apoderaron del pensamiento innovador de ese grande hombre, tampoco le perfeccionaron como se debia y podia. Locke y Condillac, lo mismo que todos los demás filósofos de la escuela sensualista completaron la obra de Bacon en atacar las hipótesis; pero, dándolo todo á la análisis, atacaron tambien la síntesis, como engendradora de concepciones hipotéticas, sin advertir que estas son hijas de las síntesis precipitadas, ó que no tienen por base la análisis; y que Bacon en su doble escala no excluía la síntesis, antes al contrario, la daba como término de aquella. La inducción no se realiza, si á los hechos analizados no se les sigue la síntesis de sus leyes y sus causas, si á la descomposición de un todo confuso ó desconocido, no sucede la recomposición de este todo mas claro y conocido.

Reid ó la escuela de Edimburgo, Kant y los Cartesianos modernos fueron baconianos en la proclamación de la análisis, y el horror las hipótesis; pero tampoco perfeccionaron el método baconiano, en lo que tiene de vago, para elevarse de los fenómenos á sus leyes, de los particulares á los generales, de la análisis á una síntesis no hipotética.

Al siglo xviii exclusivamente analítico, ha sucedido el nuestro, en el cual no pocos filósofos, sobre todo alemanes, han querido elevarse á la síntesis ó partir de ella. Y procediendo mas bien como Descartes que como Bacon, han dado á la filosofía el carácter psicóquico como base, han creído aplicar la análisis á las potencias del alma, y tomando el *yo*, síntesis hipotética y absoluta, por punto de partida, han intentado deducirlo todo de esa entidad ficticia.

No solo han querido crear la naturaleza con el *yo*, sino á Dios mismo. «Mañana crearemos á Dios», dijo uno de esos filósofos *yoístas*, Fichte, al concluir una lección.

No solo no se han dado los filósofos modernos á perfeccionar el método baconiano, sino que algunos le consideran como defectuoso; y mas imitadores de Descartes, que del filósofo inglés, por lo mismo que este no aplicó la inducción á la psicología, impulsan la filosofía por la senda sintética, sin que la síntesis que buscan ó formulan, son el legítimo y

genuino resultado de la análisis física y psicológica.

De la análisis exclusiva del siglo pasado, caemos en la exclusiva síntesis; y en vez de formar sistemas, tornamos á las hipótesis con tanta razon destruidas en aquel.

Hace algunos años, señores, que con motivo de combatir la *Homeopatía*, y agitando casi todas las grandes cuestiones filosóficas y médicas, me ocupé del método, y despues de haber trazado su historia de un modo análogo al que en esta sesion sigo, y haciéndome cargo de los vacíos que en mi concepto tiene el método de Bacon, me atreví á proponer algunas reglas para saber cuando debemos elevarnos de los particulares á la generalidad, cuándo hay número suficiente de hechos para determinar sus leyes y sus causas.

En otra sesion, ya os he dicho someramente en qué consisten esas reglas; os he dicho que hay número suficiente cuando se establece cierta relacion necesaria entre los hechos y sus causas, entre los particulares y el general que brota de ellos, cuándo ya no es posible ni aceptable la casualidad, la coincidencia ó la contingencia.

Os he dicho tambien que el número es mayor ó menor, pudiendo á veces ser un hecho solo, segun el número de causas posibles de un hecho, y segun lo variable de sus circunstancias y condiciones.

Posteriormente, además del *Exámen crítico de la Homeopatía* donde están todos los pormenores de esas reglas, he dado á luz mi *Tratado sobre la razon humana*, y allí está la análisis y síntesis de las facultades del hombre y el destino de cada una, la razon de ser de los dos métodos, y la demostracion de que el analítico, el de la induccion, no solo es aplicable á toda clase de estudios, incluso el de la conciencia ó la psicología, sino que es el único que puede ofrecer garantías de solidez y acierto, siempre que se trata de investigar la verdad, y de constituir cualquier ciencia, ó de formular alguna ley ó principio.

De todo esto se sigue, que puedo creer con algun fundamento (y no lo atribuyais á una presuncion y vanidad ridículas) que he perfeccionado el método de Bacon, que he llenado los vacíos que este filósofo dejó; vacíos que yo no he visto llenados por ningun otro filósofo moderno, ni encontrado nada que pudiese llenarlos en los antiguos.

Y creo haber obrado así:

1.º Porque he trazado las reglas para saber cuando hay número suficiente de hechos para elevarnos de los hechos á sus leyes, de los particulares á los generales, de la análisis á la síntesis no hipotética, resolviendo la cuestion relativa á los casos en que de un particular puede concluirse lógicamente, sin

que en ello me haya precedido Piquer, como quiso darlo á entender el Sr. de Castelló, puesto que Piquer con el ejemplo del fuego, no esplicó en qué sentido debe tomarse aquel axioma *ex particularibus nihil sequitur*.

2.º Porque he determinado la base, la razon de ser del método *á posteriori* y la del *á priori*, no solo de un modo dialéctico, sino psicológico, no solo probando que no hay en efecto en la naturaleza mas que particulares y en el entendimiento humano idea alguna que no se forme con la intervencion inmediata ó mediata de los sentidos, como creia Aristoteles y mas Bacon, sino estableciendo que el hombre tiene dos clases de facultades intelectuales, una las *perceptivas* para la *análisis* ó la apreciacion de los particulares, y otra las *reflexivas* para la *síntesis* ó la formacion de las ideas generales; y que de consiguiente en la organizacion del hombre está la causa de los dos métodos y la ley de sus procedimientos en armonía con la prioridad que doy al analítico.

3.º Porque he analizado las facultades del hombre, cuyo conjunto forma su *razon* o por mejor decir, su *estado de razon*; he esplicado el verdadero mecanismo funcional de cada una de ellas, demostrando la sucesion necesaria de sus actos, la libre realizacion de estos al exterior, con las influencias interiores o exteriores, que ejercen su accion sobre las resoluciones del hombre, y poniendo de esta suerte en evidencia, no solo el origen de los dos métodos, sino su orden cronológico, la falsedad de su antítesis, la necesidad de su union y la razon de la preferencia que les dan ciertos hombres exclusivos.

4.º Porque no me he quedado en la mitad del camino, proclamando tan solo para las ciencias físicas el método inductivo, sino tambien para la psicología; declarándole igualmente legitimo y eficaz para el estudio del *macrocosmo* que del *microcosmo*, de la naturaleza ó del mundo, como del hombre, quien en cuanto se estudia á sí mismo, se coloca en el caso de un objeto exterior, y se siente y conoce, como siente y conoce los demas objetos.

5.º Porque he llevado mi teoría á la práctica, siguiendo la análisis, cuando he querido investigar la verdad ó constituir una ciencia ó formular un precepto, una ley: como lo he practicado en mis estudios sobre el dinamismo vital (*Exámen crítico de la Homeopatía*) y en varias cuestiones de mi *Tratado de medicina legal* y en mi *Tratado de la Razon humana*; y he seguido el método sintético en la enseñanza de la *Química*, como en mi *Sinopsis filosófica* de esta ciencia y de la *Toxicología general*, como en mi *Compendio* de este ramo de la medicina.

Por todas estas razones me creo con algun

título á que se me considere como uno de los filósofos que han hecho algo para perfeccionar el método inductivo, que por reconocimiento y acuerdo comun dejó Bacon incompleto.

Ahora bien, señores académicos, despues de estas reflexiones apoyadas en la historia y en el racionio mas severo ¿podrá caberos alguna duda sobre que el método *á posteriori* ni en su invencion, ni en su perfeccion sucesiva no debe nada, absolutamente nada á Hipócrates?

¿En el largo y nunca interrumpido itinerario que acabo de trazar de ese método, le habeis visto pasar por la isla de Coos? ¿No le habeis visto salir de Mileto, allá en la Jonia, dirigirse al Cerámico ó al Liceo de Atenas, pasar despues de veinte siglos á Lóndres, atravesar el canal de la Mancha, para generalizarse desde Paris, sufrir modificaciones indebidas en Edimburgo y en Genisberg, y venir á buscar lo que le faltaba á las orillas del Manzanares?

¿Sabeis algun historiador de la filosofía, algun autor que hable del método en sus evoluciones sucesivas y afirme con fundamento o sin él, que Hipócrates haya intervenido de algun modo en dar carácter á esas transformaciones del método filosófico?

Thales, Aristoteles y Bacon, como lo he dicho en mi discurso inaugural y lo he repetido en mis pronunciados, son los tres hitos de la via inductiva.

En buen hora, señores, que yo no os parezca con bastantes títulos para llamarme el cuarto; no reñiremos por eso; negadme si quereis esa gloria, que yo no reclamo para mí, sino para mi pátria; disputádmela cuanto querais por pareceros poca cosa lo que yo he hecho, ó por otra razon que no quiero atribuir. Si lo que yo he hecho en punto al método lo encontrarais en algun autor español del siglo xvi ¡oh! ya sé yo que os lanzarais ardoros á reclamarlo como una gloria española; pero se trata de un contemporáneo, y para eso ya no hay entusiasmo, ya no hay celo, al contrario, frialdad, indiferencia, por no decir otra cosa peor.

De todos modos, eso no justificará jamás el que coloquais á Hipócrates entre aquellos tres hitos de la via experimental, que es ahora el punto esencial de la cuestion.

Resulta por lo tanto que el Sr. Santero, el Sr. Castelló, el Sr. Calvo y el Sr. Alonso, lo mismo que cuantos opinen como estos ilustrados académicos, están en un error tan profundo como evidente, pretendiendo que á Hipócrates es debida la gloria de la invencion y perfeccion del método *á posteriori* ó inductivo.

Hipócrates, como se desprende de la historia del método, no le inventó, porque Thales

fué el primero que le siguió en el campo de la filosofía. Tampoco le perfeccionó, porque esta gloria ni pertenece á Aristóteles casi contemporáneo del médico de Coos, es de Bacon filósofo moderno, y algo le tocará á España, el día en que se reconozca que un profesor español cegó los vacíos que el filósofo inglés dejó en su método.

El Sr. Castelló dijo, que si se probaba que Thales fuese realmente el inventor de dicho método, debería quitarse esa gloria á Hipócrates. Pues bien ahí lo tiene demostrado S. S.; esa gloria no pertenece á Hipócrates; el método fué esbozado por Thales, y entre los que le han perfeccionado, Hipócrates no está.

Preveo señores, una respuesta, un efugio y me apresuro á salirles al encuentro.

Se me dirá que no se ha dado á Hipócrates por inventor del método á *posteriori* en filosofía ó en general, sino con aplicación á la medicina y que en este sentido es realmente su inventor. Es lo que me advirtió el Dr. Santero al concluir la sesión, el jueves último.

Pues bien, señores; esto no es mas cierto que lo otro; es tan inexacto afirmar eso como lo que llevo examinado, y hétenos en el cuarto punto general, de los cinco que he dicho se desprendían de todo cuanto han emitido mis adversarios, sobre filosofía y método.

Entremos, pues, de lleno en él; veamos si Hipócrates fué el primero que aplicó á la medicina el método á *posteriori*.

DR. MATA.

Revista médica del mes de julio.

Corre muy válida la voz de que se vá á plantear en esta corte una casa de Maternidad, y por nuestra parte no podemos poner en duda tal noticia, porque tiene en su apoyo nada menos que un documento oficial: nos referimos al real decreto por el que se concede al Ministro de la Gobernación un crédito extraordinario con destino á la benéfica institución á que venimos aludiendo.

Hasta aquí no hay nada que salga de la esfera de lo comun y ordinario; y como el pensamiento de erigir nuevos y muy útiles establecimientos de beneficencia, es para nosotros, cosa laudable y digna de encomio, no saldrian hoy de nuestra pluma mas que palabras de satisfaccion y de contento, sinó hubiéramos tropezado con un desierto de mucha monta, que echa por tierra, y sentimos decirlo, todo el bien que podíamos esperar del planteamiento de la Casa de Maternidad que anda en proyecto.

Nos referimos al local que se ha elegido; nos condelemos de que se haya pensado en

empotrarla entre la inclusa y el colejo de la Paz.

Lo que sucederá es bien óbvio: dado un local edificado para usos muy distintos, las necesidades del nuevo instituto, tendrán que subordinarse á las exigencias del local; cuando debería suceder lo contrario, es decir, cuando este debía haberse edificado, no perdiendo de vista ni una sola de las exigencias del instituto. Por desgracia, esto último solo puede conseguirse en establecimientos contruidos de nueva planta; y una Casa de Maternidad á la altura de los adelantos de la época, y digna de una nacion como la España, no se concibe como no sea de este modo.

No sabemos con quien se habrá asesorado el gobierno en este caso, no sabemos si se tiene idea cabal de lo que se trae entre manos, pero una Casa de Maternidad no es un asilo cualquiera, ejerce una influencia muy efectiva sobre las personas que la habitan, y esta influencia puede ser tal, que aumente la mortalidad ordinaria de las parturientas hasta el extremo de que fallezcan en el establecimiento con una frecuencia veinte y dos veces mayor de lo que sucede en las casas particulares y de lo que constituye la mortalidad media.

El Dr. Herpin, en un profundo estudio que ha hecho del *Ensayo analítico y crítico de estadística mortuoria comparada*, por M. Marc d'Espine, saca las conclusiones siguientes:

Dedúcese, dice, con la mayor evidencia, de los datos que anteceden: 1.º Que la riqueza, elemento tan favorable á la probabilidad de vida y á la duracion de la vida média, no dá ninguna ventaja, bajo el punto de vista morboso, á las parturientas. 2.º Que la mortalidad por embarazo ó parto es, en las ciudades mitad mayor que en el campo. 3.º Que la mortalidad media por estas causas se triplica en los hospitales mejor montados, que aumenta con su poblacion, y que en las Casas de Maternidad que reciben mayor número de mujeres, puede llegar en algunos años á ser diez y seis veces (París) y hasta veintitres veces (Viena) mayor que la mortalidad media general.

¿Se nos quiere decir como se trata de conjurar la innente de estos males? ¿por donde en el local que ocupan la Inclusa y el Colejo de la Paz, podrá darse á las acogidas una asistencia que las aproxime á las condiciones de las casas particulares? ¿se concibe que pueda concurrir en aquel sitio (uno de los mas bajos de Madrid, uno de los que tienen peores vecinos) ni siquiera la mas mínima de las circunstancias que se hallan en el campo, las cuales, como hemos visto, reducen la mortalidad desde veinte y dos á uno?

Ya sabemos que no es factible levantar una Casa de Maternidad donde las mujeres páran en medio de las condiciones en que se halla

una campesina; ya sabemos los males que origina la aglomeracion, y nos consta que es imposible construir una granja para cada parturienta; pero ya que no es asequible la igualdad, busquemos por lo menos la mayor analogia.

Cuales hayan de ser las circunstancias que á esa analogia nos conduzcan, no hemos de decirlo nosotros, ese propósito nos conduciría á escribir un proyecto de Casa de Maternidad, y eso no puede caber en una revista de la índole de la nuestra.

El cuerpo facultativo de la beneficencia provincial de Madrid, ha tomado sobre sí esa importante tarea, nosotros hemos estudiado los documentos relativos á ella, que han aparecido en las columnas de este mismo periódico: no diremos que no tengan ningun lunar, no afirmaremos que no revelen algun olvido; pero tales como son, el gobierno puede ver en ellos lo que necesita una Casa de Maternidad, como tambien puede ver que esas necesidades no se satisfarán ni remotamente en el barrio y en el local que se ha elegido.

Que el señor Ministro de la Gobernación y el Gobernador de esta provincia se asesoren de sus cuerpos consultivos en materias de sanidad é higiene pública, y, no tememos decirlo, ya sea provisional, ya sea definitivo, el proyecto de una Casa de Maternidad en un local exíguo, bajo, poco ventilado, frio, no distante del canal, rodeado de tenerias y de otros establecimientos insalubres, no tendrá el voto, no puede tenerlo, ni del Consejo de sanidad, ni de la Academia de Castilla, ni del Cuerpo facultativo de la beneficencia provincial, ni de nadie que posea los primeros rudimentos de higiene pública.

El señor marqués de la Vega de Armijo es una autoridad cuyo buen celo nunca encareceremos cual se merece, nos consta que se desvela por el ramo de beneficencia; bastante hace con querer y con allanar los obstáculos que á otros les habian parecido insuperables; pero cuando se trata de lo que puede haber de facultativo en una idea, ni el señor gobernador de la provincia tiene obligacion de saberlo, ni es nuestro ánimo hacerle un cargo porque no lo sepa.

A otros culpáramos nosotros si de culpar á alguno se tratara; pero como quiera que no sea este nuestro intento, nos basta con apuntar las presentes indicaciones, para que el Gobierno y el Gobernador conozcan lo que quizás calculadamente les han callado.

La Real academia de ciencias ha recibido en su seno al Sr. D. Manuel Rico y Sinobas catedrático de la universidad central. En el acto de la recepcion leyó el nuevo académico un buen discurso que tenía por tema: *Los fenómenos de la electricidad atmosférica*. El

Excmo. Sr. D. Antonio Remon Zarco del Valle, fué encargado de contestarle y al efecto el señor secretario de la corporacion leyó un discurso escrito con tal motivo por el señor decano de nuestros ingenieros militares. El señor ministro de Fomento presidió la sesion y al concluirse el Sr. Rico Sinobas recibió la medalla y el diploma.

En este mismo mes han tomado la investidura de doctores en la facultad de medicina los Sres. D. Gabino Rufflanhas, D. Luis Carreras y Aragón y D. José Oriol Navarra. Apadrinaron á los graduandos respectivamente los Sres. Mata, Ametller y Yañez.

Vamos á reseñar ligeramente los discursos que leyeron los laureandos.

El Sr. de Rufflanhas, nuestro colaborador y amigo, ocupóse en el desenvolvimiento de la siguiente tésis: *¿cuál es la educacion de la mujer, mas conforme á los destinos que la providencia le ha confiado?*

Como se vé desde luego, no es este un asunto para tratado en un cuaderno de diez y ocho á veinte páginas que es la estension que tendrá el discurso del Sr. Rufflanhas y Lapeira. Sin embargo, nuestro amigo ha sabido agrupar en tan corto espacio una serie de consideraciones importantes cuya lectura fué escuchada con benévola atencion por el claústro de la Universidad central.

Nos parecen muy sensatos los párrafos que á continuacion transcribimos y dicho se está que nos conformamos con la doctrina que brilla en ellos.

La experiencia ha deducido, conforme con la observacion, que los órganos que son el origen y el móvil del instinto en cada especie animal, adquieren un desarrollo superior y están dotados de mayor actividad y energía que los demás, aunque estos siempre están tambien dispuestos de un modo conveniente para auxiliar y secundar la accion de los primeros. Igualmente se observa en todas las especies de animales, que la naturaleza ha impreso en los machos y hembras de cada una ciertas señales exteriores ó interiores que determinan modificaciones de su fisico, y otras mas ó menos notables en los diversos actos de su vida. Estas mismas variedades de estructura, que son la base de la teoría relativa á la especial condicion de cada familia animal, son aplicables á la especie humana.

Considerado el hombre únicamente como un sér animal ó solo relativamente á su organizacion, es incitado lo mismo que los demás animales, por la particular influencia de sus órganos; pero dotado de una alma racional, inmaterial, tiene la libertad de obedecer ó reprimir sus impulsos físicos, y de fomentar ó refrenar sus pasiones, porque á todas sus operaciones preside la voluntad, el libre albedrío, el conocimiento del bien y del mal y el de la conveniencia ó perjuicio.

Y en otra parte:

De las numerosas é importantes investigaciones que se han hecho, resulta que la disposicion anatómica y funcional del cerebro, es igual en ambos

sexos, observándose solamente una marcada diferencia en el desarrollo de sus diversas partes, pues que en el hombre se ve un mayor abultamiento de la parte anterior y superior del encéfalo (en la cual residen segun opinion generalmente admitida por los frenólogos, los órganos de la inteligencia), al paso que en el de la mujer, el abultamiento reside en su parte posterior é inferior (asiento de los órganos encargado de los diferentes actos correspondientes á las facultades afectivas). De esta disposicion cerebral, parten, á no dudarlo, esa sensibilidad exquisita de la mujer, su vivacidad, la prodigiosa expresion de sus sentimientos, su carácter cariñoso, desconfiado y tímido, con todo lo cual dá mayor fuerza á sus sentidos.

Se ha suscitado la cuestion de si las mujeres tienen derecho á tomar parte en los trabajos intelectuales y pueden compartir con los hombres sus tareas científicas y literarias, para la que se han tenido vivas discusiones entre algunos escritores, siéndolas concedido este derecho por unos y negado por otros.

Si se tiene presente que sus ideas son mas superficiales, que se ocupan de las cosas mas por impresion que por reflexion, que obran por impulsos del instinto mas que por el raciocinio, que es menos una combinacion meditada que una fuerte sensacion la que decide sus juicios y conceptos, que si bien su imaginacion es mas viva, su constitucion es poco vigorosa para la profunda y sostenida atencion que exigen las combinaciones muy complicadas y el desenlace de árduos problemas, y en fin, su disposicion orgánica, la debilidad y pequeñez de todos sus sistemas y aparatos, comparados con los del hombre, parece que se halla destinada para ser el depósito sagrado de la perpetuidad de la especie, y para consagrarse á los cuidados de la maternidad.

Hemos dicho que en este punto participábamos de la manera de ver del Sr. Rufflanhas, y en tanto es así que, hace mucho tiempo, tenemos consignadas las propias apreciaciones en un trabajo inédito que leímos seis años atrás en el seno de una corporacion literaria.

Que nuestros lectores nos dispensen transcribimos algunos trozos del citado trabajo.

Si el hombre y la mujer presentan diferencias morales importantes durante la pubertad, y aun en la segunda infancia, deben por precision ser mas marcadas en una época en que se ha completado el desarrollo. Entonces se estienden sus relaciones á todo lo que les rodea importando pues que cada uno presente bien delineado el carácter y mision á que les destinó naturaleza.

Ya vimos por una parte que las fibras carnosas son mas débiles en la mujer y el tejido celular mas abundante, y por otra, que esto tiene lugar siempre que el útero y los ovarios, estaban bien conformados y seguian su crecimiento segun el orden normal.

Ahora bien: esta debilidad muscular inspira una instintiva aversion á todos los ejercicios violentos; hé aquí porque las mujeres buscan con preferencia ocupaciones sedentarias. La dificultad que tienen en la marcha ocasionada por la con-

formacion de la pelvis y el poder conservar la salud como todos los linfáticos sin tener que ejecutar grandes movimientos, acaban de esplicar por las solas condiciones del organismo, todo el sistema de vida que llevan las mujeres.

Por otro lado este sentimiento habitual de debilidad las vuelve desconfiadas de sus fuerzas, y no sintiéndose capaces de obrar por si mismas sobre lo que las rodea, las mujeres apelan á otros recursos; procuran cautivar la atencion de los demás y fortifican su existencia con el auxilio de los seres de otro sexo.

Por esto una mujer débil se desvive por un hombre fuerte, y no es extraño tampoco que algunas de esas mujeres que se sienten con fuerzas y con instintos varoniles, busquen un hombre capaz de darlas el honor de protegerle.

Hé aquí pues, el arte de agradar determinado tambien por una condicion del organismo.

La mayor movilidad de sus fibras musculares, la finura de sus sentidos, la escasa fuerza de que están dotadas las impulsa á trabajos delicados que exigen mucha agilidad y paciencia. Hé aquí pues, como la labor no tanto es un efecto de la educacion como una necesidad de la organizacion de su economía.

El hombre por el contrario colocado bajo el poder de opuestas influencias, siente que el moverse y el obrar es para él una necesidad imperiosa. El descanso le fastidia, las empresas peligrosas le complacen, y la guerra y el trabajo, al paso que satisfacen los impulsos de su espíritu, son una consecuencia natural de su organismo.

Magnánimo porque es fuerte, se complace en ser la salvaguardia de los débiles; por esto busca á la mujer y á la débil de preferencia.

La diversidad que notamos en los dos sexos por lo tocante al sistema nervioso, esplican á su vez circunstancias de mucha cuenta.

Ya vimos que el cerebro de la mujer es mucho mas blando y pesado por término medio respecto del del hombre 200 granos de menos.

Esto nos explica porque la mujer tiene menos aptitud para los trabajos intelectuales.

A pesar de lo que se haya dicho por algunos, la mujer no nació para adelantar las ciencias.

Mas llena de sensibilidad, con una imaginacion rica y fecunda sobresaldrá tal vez en alguna de las bellas artes.

No faltará quien en abono de las aptitudes intelectuales de la mujer, me cite los ejemplos de una Roland y de una Stael.

Que las presente en otra época y daré tales pruebas como buenas; pero en aquel período tan singular y tan solo en hechos de toda clase, en el cual la influencia de las ocurrencias trastornaba todas las cabezas, haciendo brotar por do quiera mil talentos á la par que mil inclinaciones aviesas; si en aquel período se nos dá á la Roland y á Necker como la pauta de las mujeres, tambien citaremos á la Teroigne de Mericou y á las Furias de la Guillotina, y creemos que el bello sexo renunciará á que se le dé por tipo unas con otras, las mujeres de aquellos tiempos.

La mujer naciera para el amor; busque en buen hora los que padecen; el asilo de los desvalidos será el teatro de su gloria. El hombre naciera con facultades intelectuales mas claras, cultive con buen celo las ciencias y recoja en la argumenta-

cion y en la disputa unos mas efimeros laureles.

Es una grande verdad y quizás una verdad asaz amarga lo que dice d' Alambert. «Si la mujer se separa muy á menudo de lo que debiera ser, debemos buscar la causa, en la especie de esclavitud y envilecimiento á que la hemos sometido, en las trabas que oponemos al desarrollo de su talento y de su alma; en la fútil y humillante geringonza á que hemos reducido todas nuestras conversaciones con ella como si no tuviera una razon que cultivar ó como sino fuese digna de ella! en fin en la educacion funesta y casi diria, mortífera que la prescribimos sin permitirle tener otra educacion, por la que aprende á fingir continuamente, á no tener un sentimiento que no contrarie, una opinion que no oculte un pensamiento que no disfrace.

Es una iniquidad que la mas amable mitad del género humano, destinada á compartir con nosotros la desgracia, se la prive de aquello que puede endulzar la vida, es decir, de la cultura del espíritu y del ejercicio de los talentos tan propios para distraernos como para consolarnos en los males.»

En punto á la educacion estamos con el célebre enciclopedista, y pregonaremos por todas partes que lo que cometemos con la mujer es una injusticia al par que una crueldad horrible; á la mujer se la instruye poco, por eso se envilece muchas veces; viniendose á consecuencia de ello esas aberraciones de un corazon destinado por la naturaleza á ser un dechado de bondad y un manantial inagotable de consuelos.

Pero no estamos acordados en punto á desarrollo intelectual, y respecto á la clase de conocimientos que deberian formar la base de una instruccion liberal y bien dirigida.

Creemos dejar bien probado que la mujer es inferior al hombre en desarrollo intelectual, asi como le aventaja en sensibilidad y en sentimiento.

Pues bien, en el conocimiento de esa verdad teórica, debiera fundarse todo el plan de educacion de la mujer.

No nos entretendremos ahora en desarrollar este pensamiento que quizás exijiria un espacio mayor del que podemos destinarle.

Sin embargo el estudio de cierta parte de las letras, al paso que podria servir de mucho para la educacion de la familia, podria proporcionar á las mujeres el consuelo que pretende d' Alambert.

Y no se diga tampoco que la cultura de cierta parte del espíritu es incompatible con las afecciones que deben distinguir á la mujer. Safo aparece como una de las poetisas mas esclarecidas del pais de los poetas, y á la par que es admirada por todas las edades, se precipita de la roca de Leucade agoviada por el peso del desden de su Faon.

No parece y sirva esto de conclusion á este apartado, que nadie mejor que el desdichado Milton supo trazar el caracter de la mujer. Hé aqui unas palabras tan llenas de verdad como de poesia que pone en boca del padre de los hombres. O la naturaleza se ha mostrado escasa conmigo y me ha dejado una parte sobrado débil para poder resistir á la belleza, ó en lo que se me estrajo de mi costado, se tomó quizá mas de lo que era ne-

cesario al menos se ha prodigado sobrado adorno á la mujer, cumplida en sus dotes exteriores, menos perfecta en su interior. Conozco bien que segun el primordial designio de la naturaleza, la mujer es inferior por el entendimiento y las mas nobles facultades interiores, esteriormente tiene menos semejanza con la imagen del que á entrambos nos forjó y espresa mucho menos el caracter dominante concedido á las demas criaturas. Sin embargo cuando contemplo sus gracias, pareceme tan perfecta, tan cumplida en si misma, tan sabedora de sus derechos que lo que intenta hacer ó decir, parece lo mas prudente, lo mas virtuoso, lo mas discreto y lo mejor. En su presencia el mas alto saber cede y desconcertada la sabiduria parece trocarse en locura. La autoridad y la razon la siguen cual si fuera el primordial objeto de la naturaleza y no formada ocasionalmente y en segundo lugar; y para completar este conjunto, la grandeza de alma y la nobleza tienen en ella su morada encantadora ó inspiran en torno suyo un temeroso respeto como una angélica escolta.

El discurso del Sr. Carreras versa acerca del *Influjo de las ciencias naturales sobre la medicina*. Es un trabajo bien meditado, sencillez á la par que claro, en el que su autor consigue el objeto que se propuso. Tiene pasajes nutridos de erudicion y que manifiestan que el nuevo doctor no ha desperdiciado el tiempo que consagró al estudio de la historia de la medicina.

Hé aqui algunas bellisimas pinceladas que traza con mano segura al describir el renacimiento del saber.

Refugiadas en este periodo las ciencias en los conventos, dividense en dos bandos. Santo Tomás al frente de los Dominicos, se hace notable en metafísica y moral, y representa la bandera espiritualista; Duno Escoto, con los Franciscanos, la materialista: preparan éstos la marcha del entendimiento humano hacia los estudios físicos y hacia el método analítico, en tanto que los dogmáticos se mantienen firmes en el terreno idealista. Impulsada la investigacion por la vía de la observacion y de los hechos, cultivanse con afan la física, la química; y las ciencias naturales llaman cada dia más la atencion: este movimiento preparaba la Europa entera para un acontecimiento que debia influir poderosamente en la marcha ulterior de todos los conocimientos humanos: aludo al Renacimiento.

Séame lícito consignar en honra de nuestra querida patria, tan mal conocida como poco considerada por algunos escritores estrangeros, notables solo por la liviandad de sus juicios y la superficialidad de su erudicion, que España ejerció una poderosa influencia en dicho acontecimiento; porque en sus escuelas, y solo en ellas, eran conocidos y estudiados gran parte de los autores de la antigüedad. A nuestras universidades, Excmo. Sr., tanto árabes como españolas, venian los estrangeros á beber en las fuentes de los autores griegos y romanos, pudiendo apreciar la gran ventaja que Hipócrates, Galeno y tantos otros llevaban á los Actuario, Gordon y demas escritores de baja ralea, que habian escrito duran-

te el largo periodo de barbarie intelectual por que pasó la humanidad. Largo es el catálogo de hombres célebres que contribuyeron al renacimiento de las ciencias; permítaseme nombrar á Gerberto, á Gerardo de Cremona, á Campano de Novara, á Daniel Moley y á Othon, que ayudaron á varios ilustres Pontífices, en la gran empresa de difundir por Europa los conocimientos de la antigüedad.

No es menos notable el que consagra á la demostracion de los adelantos que la patologia ha debido á la física y la química.

La patologia acude á las ciencias naturales, y Laenec inventa el estetoscopio; Abrenbruger el pleximetro; Helmboltz el ophthalmoscopio, perfeccionase el *speculum*; percíbense, con estos descubrimientos, los ruidos del corazon, respiracion fetal, etc.; reconócense las densidades de los líquidos, y distingüense de los gases y sólidos; examínase el interior del ojo y pónese á descubierto el interior de los conductos: y en fin, son tantos los auxilios que la patologia debe á la física; que ellos solos podrian formar tema para escribir una memoria. Pero la química no se queda rezagada: estudia la naturaleza de los sólidos, líquidos y gases del cuerpo humano; busca sus elementos en estado normal y patológico; compara á ambos, y conoce de este modo la naturaleza de estos trastornos en las inflamaciones y fiebres, en algunas alteraciones humorales, como la plétora, anemia, y escorbuto, en algunos vicios de secrecion, como la diabetes y la albuminuria; y en fin, analiza la estructura y composicion íntima de los cálculos. Los nombres de Hunter, Thomson, Lecanu, Andral, Gavaret y Biot van anexos á estos descubrimientos.

Para concluir digamos algo del discurso escrito por el Sr. Navarra. Tiene por objeto esta disertacion. «La importancia de la física y la química aplicadas á la medicina;» está escrita con facilidad y soltura, el plan es vasto y bien entendido, revela en el autor lecturas modernas é interesantes, y es un sillar mas añadido á la gloriosa pirámide que levantan los médicos españoles contemporáneos.

Permítasenos tambien citar algunos párrafos que nos han parecido notables.

La química, estudiando y analizando todos los cuerpos farmacológicos, espurga la materia médica de infinidad de sustancias que preconizadas por el charlatanismo y autorizadas por los siglos, atestaban nuestras farmacopeas, y la voz de, abajo los poliformacos que lanza por do quier, eco encuentra en la multitud de profesores que ávidos acojen ante la verdad la simplificacion de medicamentos.

Mas aun: desconocidas ciertas sustancias, que la naturaleza nos presenta, son por ella recojidas, estudiadas y preconizadas. Los análisis han demostrado que sus componentes son idénticos ó análogos á cuerpos de accion evidente, y he aquí el nacimiento de los sucedáneos, que tantos provechos reporta: hé aqui tambien como los análisis nos demuestran que los principios extractivos y los alcaloides ejercen y tienen mayor accion que el cuerpo mismo; y cómo se sustituyen con reconocida utilidad, el extracto de quina á la quina, al sauce, la salicina.

Tanto adelante cansar debía á sus inventores, y reposando en sus laureles, natural parece que contemplasen sus conquistas.

Mas la ciencia siempre camina, siempre avanza; y si el sudor cubre el rostro del científico apenado en su trabajo, y halla el químico la muerte en el laboratorio en recompensa de su faena, sus sucesores coronan el sudor del uno y envidian la muerte del otro, y envalentonados con el ejemplo, con brío y pujanza nueva, se lanzan al palenque, ávidos recojiendo ciencia, humildes repartiendo luces.

Ved ahí la razon, por la que no satisfechos con los adelantos existentes, averiguan la absorcion de los medicamentos, estudian la acumulacion de los mismos en la economía, no olvidan su asociacion y su poder á dosis fraccionadas, acabando con las idiosincrasias sobre su accion. Hechos tan recomendables se encuentran esparcidos en las obras de Mialhe, Vallisneri, Bretonneau, Robiquet, Boutron, Liebig, Vahler, y otros muchos.

Como se vé, por los temas y por los párrafos transcritos las ciencias naturales están á la orden del dia, el quimismo como se le llama, el método de observacion, el estudio de los hechos y la esperimentacion aplicada á la medicina, forman la bandera de la juventud, y como esta tiene gran entusiasmo, y no carece de talento, acabará, no nos cabe duda, por hacerse dueña del campo y por conseguir que la medicina pátria vaya por la senda que ha conducido á los alemanes, á los ingleses y á los franceses al glorioso lugar que hoy ocupan en la esfera de las ciencias médicas.

S. MARILL.

REVISTA CIENTIFICA.

**Hemoptisis. Paso del aire al sistema sanguíneo
Su salida al practicar una sangría.**

Mr. Piedaguel, médico del Hotel-Dieu, da cuenta en la *Union medicale*, del siguiente caso de hemoptisis, notable por mas de un concepto.

»M. X., de 42 años de edad, de pequeña estatura, constitucion vigorosa, y sistema muscular muy desarrollado, habia padecido hace cuatro años una enfermedad de la médula espinal que ademas del dolor local le produjo debilidad considerable en los músculos de los miembros inferiores, sin que por eso estos órganos disminuyesen sensiblemente de volumen. El tratamiento empleado hizo desaparecer esta afeccion. Hace dos meses que M. X. empezó á padecer el gripe; tosía mucho y en ocasiones necesitaba esfuerzos inauditos para espectorar una corta cantidad de moco viscoso.

El 18 de febrero de 1838 fue atacado de una tós muy fuerte, casi continúa. En uno

de los accesos, que duró cerca de dos horas, perdió el conocimiento y arrojó por la boca dos tazas de sangre proximamente. La hemorragia se detuvo, pero el enfermo no recobró el sentido; se le acostó y á las tres horas, cuando yo le vi se hallaba en el estado siguiente:

Decúbito dorsal, pérdida completa del conocimiento, cara pálida, ojos inmóviles y un poco secos, pupilas inmóviles y dilatadas, ningún fenómeno que pueda hacer suponer que ve, oye, ó percibe los escitantes que le rodean, resolucion de los miembros, sin embargo de que al movérselos, se observan menos flácidos que cuando existe una apoplejia cerebral.

Nada de sensibilidad ni movimiento.

Piel pálida, insensible á los escitantes, no se enrogece por la influencia de los sinapismos.

Labios violados y frios: respiracion ruidosa y en nada parecida á la que tiene lugar en la congestion cerebral, activa en la inspiracion y al fin de la espiracion como la de los niños muy débiles. El tórax se dilata irregularmente por ambos lados.

La auscultacion dá á conocer un ligero estertor en el derecho, y en el izquierdo otro mas fuerte y mas húmedo. Por la percusion se observa menos sonoridad en el izquierdo, pero sin que por eso se perciba sonido alguno á macizo, ni por delante ni por detras.

Percutida la region del corazon no dá mas que una dudosa matidez, y por la auscultacion se nota profundamente un ruido tumultuoso debido á los latidos del corazon. Las radiales no laten, y todas las venas subcutáneas, estan perfectamente visibles.

El diagnostico me pareció muy difícil, y no pude detenerme en la idea de una apoplejia. Era indudable que una dislaceracion del pulmon izquierdo durante los esfuerzos de la tos era lo que habia dado lugar á la hemorragia; pero este solo hecho no esplicaba el estado del enfermo.

No habia signos de derrame en el torax; pensé por lo tanto, en una rotura del corazon.

De todos modos la aereacion, el agua fria, las fricciones, flagelaciones, sinapismos y las aspiraciones de vinagre, éter, y amoniaco, fueron medios que se pusieron en juego con prontitud y energia.

Al cabo de una media hora proximamente, se oyó al enfermo un ligero ruido laríngeo, los sinapismos del pecho enrojecieron aunque ligeramente, la piel, los labios se decoloraron un poco: moviendo al enfermo se creyó apercibir que entendió las palabras que se le dirigian atendiendo á algunos movimientos de los músculos de la cara: los ruidos del corazon se oian bastante

bien, eran menos tumultuosos, y mas superficiales, las venas del brazo parecian colorarse un poco.

Mi compañero Mr. Vivier propuso en este momento una sangría que se practicó en la vena mediana basilica. Un poco de sangre salió rebosando de la incision, y cual no seria nuestra sorpresa viendo salir de la abertura de la vena, primero una, y luego muchas burbujas de aire del tamaño de un pequeño guisante, las burbujas salian á continuacion las unas de las otras y formaban una especie de rosario sobre la piel entre la abertura de la vena y la parte inferior del antebrazo. Despues la sangre y el aire cesaron de salir, pero ligeras fricciones sobre el trayecto de la vena determinaron la salida de nuevas burbujas: dos, cuatro, hasta ocho salieron sucesivamente; despues se detuvo la salida. Repetimos estas fricciones con insistencia, y rodeando la vena de todas las precauciones apetecibles para evitar un error, y siempre obtuvimos el mismo resultado.

Sin embargo la sangre y el aire cesaron de salir, y el enfermo no estaba mejor; los ligeros signos de vida que habia dado, desaparecieron y murió poco tiempo despues.

No pudimos hacer la autopsia pero quedamos convencidos que habia habido dislaceracion pulmonal y paso del aire al sistema sanguíneo: de aqui todos los síntomas anteriormente espuestos.

He visto muchos sugetos fallecer por el paso del aire al sistema circulatorio, pero no me constaba todavia circulacion de este fluido durante la vida.

Esta observacion viene á confirmar los hechos que he consignado en mis memorias sobre las muertes súbitas y responde suficientemente á las objeciones que se la han hecho relativamente á la putrefaccion.

(*Révue Médicale.*)

Apesar de lo seguro que en sus deducciones se manifiesta Mr. Piedaguel no nos parece á nosotros, que atendiendo solo á la precedente historia pueda nadie decidirse en favor de la opinion del autor.

Falta en ella mucho de lo que pudiera ilustrarnos en el camino de la verdad, falta el principal dato para toda lógica deduccion en medicina, la autopsia; y sobran en nuestro humilde juicio ideas ya preconcebidas que comunmente conducen á establecer conclusiones erróneas.

Nosotros sin el dato necrópsico nos hubieramos abstenido de deducir con tanta seguridad, y aun con él hubieramos dudado mucho antes de esponer una opinion facilmente refutable por hallarse en oposicion con las ideas mas generalmente admitidas de fisiologia y con los datos anatómicos.

El aire debió con efecto pasar primero á

las venas pulmonales que le conducirían a corazón, y por las ramificaciones arteriales llegar al sistema capilar; y suponiendo que esto pudiera ser ¿como comprende el autor que travesase los vasos capilares? ¿en virtud de que impulso? ¿cómo? ¿si coagular debia la corta cantidad de sangre que contuviesen!

Y dado caso que pudiera atravesarlos ¿que motivos tuvo para no esparcirse por todo el cuerpo y no por el contrario acumularse en los vasos del antebrazo que sufrió la sangría?

Casos incompletos no valen para generalizar en medicina y con mayor motivo cuando se oponen al conocido axioma «lo que no es racional no es real.»

Pneumonia tratada por el acetato de plomo unido á la quina y al opio.

En un trabajo intitulado del tratamiento de la pneumonia, el Dr. Brandes de Copenhague da á conocer un nuevo modo de tratamiento que consiste en el empleo del acetato de plomo. Este profesor no quiere una medicacion esclusiva; la expectacion, las deplecciones sanguíneas detienen siempre su indicacion precisa. Generalmente la sangría es perjudicial y debe reprobarse cuando el médico tiene que tratar un sugeto debil, anémico, cuya sangre está empobrecida. En este caso los médicos de los hospitales de Copenhague prescriben el acetato de plomo. El profesor Christeussen alaba mucho este agente terapéutico y hace uso de él frecuentemente en su hospital. Cree que el acetato de plomo es el medicamento mas activo y mas util en la pneumonia.

Ordinariamente une este cuerpo á la quina (un grano de cada cosa cada dos horas) y si la tos es fuerte y dolorosa, reemplaza la quina por el opio.

Es dudoso que el acetato de plomo tenga una accion directa sobre la inflamacion pulmonal; mas probable es que este agente amortiguando la circulacion sanguínea, combata consecutivamente el proceso flogistico. El doctor Brausen ha empleado sobre todo el acetato de plomo contra los pneumonias de los niños de poca edad, que es en las que ha producido mejores resultados.

El doctor Brandes, ha obtenido tambien ventajosos resultados dandole á la dosis de medio grado en los niños de uno á ocho años.

(*Presse medicale belge.*)

Como comentario á estos esperimentos sobre la pneumonia, tratada por remedios que han dado en llamar especificos, transcribimos á continuacion las conclusiones que sobre este asunto deduce Mr. Piorry en el discurso que leyó en la Academia de medicina de Paris, sobre la *terapéutica racional y la empirica.*

Los estudios clinicos que preceden, dice este sabio profesor, considerados en su conjunto, nos parece demuestran hasta la evidencia.

1.º Que la terapéutica reposa sobre los conocimientos de anatomia y fisiologia, enriquecidos con los hechos físicos y químicos y fecundados por la observacion clinica.

2.º Que la terapéutica positiva no puede establecerse mas que sobre los diversos conocimientos que permiten apreciar las causas, la patogenia y los efectos de las lesiones que un diagnóstico estremadamente exacto debe ante todo determinar.

3.º Que el racionalismo, que desde Descartes ha sido la guia de los verdaderos observadores, debe ser la base de la medicina, como ha sido la base de las demas ciencias naturales.

4.º Que antes de buscar medicamentos nuevos contra una enfermedad, es necesario precisar los estados orgánicos y fisiológicos existentes y estudiar bien la accion que sobre estos estados ejercen los medicamentos conocidos y los agentes higiénicos.

5.º Que la inmensa mayoria de los progresos reales que ha hecho la terapéutica reposa sobre el racionalismo médico fundado en la exactitud positiva del diagnóstico.

6.º Que los medicamentos especificos, es decir, los que se dirijen contra una causa desconocida, y que el azar solo descubre, son los mas numerosos, y deben pasar en la práctica únicamente cuando son indicados por el racionalismo y el mas positivo diagnóstico.

7.º El especificismo no tiene otra base que el azar, y sus solos apoyos son la fantasia y la incredulidad, animadas por el fervor de un público ignorante que no aprecia la ciencia, y que se deja arrastrar con pasion por lo maravilloso del misticismo y por falsas promesas.

VARIETADES.

Los lectores de LA ESPAÑA MÉDICA, no podran menos de ver con el mayor interes, el artículo que el Sr. Sotos Ochando nos ha remitido como continuacion de los que hemos venido publicando en *La Iberia médica*; pero como muchos de los actuales suscritores pueden muy bien no tener noticia de aquellos, nos vemos en la necesidad de anotar algunas generalidades acerca del importante colosal trabajo á que el Sr. Sotos se viene consagrand, con razon, hace mucho tiempo.

La adopcion de una lengua universal seria para el mundo uno de estos descubrimientos gigantes que haria hermanar intimamente todos los paises del globo, haciendo puede

decirse, de todos ellos una sola nacion, por lo que respecta á los progresos de la ciencia humana. La facil comunicacion de todos los descubrimientos, la adquisicion inmediata de los mismos por todos los hombres estudiosos, harian participar á la humanidad de todas las ventajas de la pronta adquisicion universal de todos los conocimientos útiles. Reconocida por muchos sábios la necesidad de una lengua universal, aumentada, hoy mas, por lo poco que se cultiva la latina entre la juventud estudiosa y las escasas publicaciones en el mismo idioma, solo al Sr. Sotos Ochando le ha cabido la gloria de presentar al juicio de corporaciones sabias el mas acabado trabajo, como proyecto, y verle preferido con grandes elogios por la sociedad lingüística francesa. La lengua universal que el Sr. Sotos propone se funda en un orden alfabético arreglado de veinte letras, cinco vocales y quince consonantes; formando sílabas, que vá destinando una como principio de cada palabra, para cada ciencia ó ramo de conocimiento humano. Así ha destinado los monosílabos Ip. Ir. Is. It. para la medicina, cirujia y farmacia. Agrega vocales á estos monosílabos para el principio de las palabras de cada Seccion de estos ramos, y. g. á al Ip. formando la palabra Ipa para la Higiene, Ipe para la patologia, Ipi para la sintomatologia, Ir para la nomenclatura patológica, Ira para las enfermedades generales, Ire para las locales; y la agregacion de consonantes b. c. d. etc. para la formacion de las palabras que con la sílaba anterior designe cada enfermedad. De esta manera cabe la creacion de infinitas palabras, pues así como solo con los 10 números que usamos podemos escribir cantidades infinitas de distintos valores segun se los combina, así con 20 letras se asegura no agotarse jamas la fuente para la formacion de todas las frases necesarias á todo género de conocimientos. Con estas breves generalidades tendran los lectores bastante, para comprender la organizacion de la lengua universal del Sr. Sotos Ochando, que les aclarará el artículo siguiente sobre nomenclatura en botánica; artículo tan notable como los anteriores y como ellos destinado á ser traducido en los periódicos extranjeros, particularmente en la *Tribune* de Paris, que se ocupa de este asunto con el mayor interés.

Ensayo de clasificacion y nomenclatura vulgar de vegetales, conforme al proyecto de lengua universal del Dr. D. Bonifacio Sotos.

OBSERVACIONES.

1.ª No es posible presentar la clasificacion, y por consiguiente la nomenclatura de los vegetales, con un orden exacto que se acomode á todos los paises del mundo. En

efecto, la altura, el vigor, el ser ó no alimenticios y sus otras cualidades, varían según el clima, la posición, el terreno etc. y muy frecuentemente según el cultivo. Aun es mayor la diferencia que nace de las diversas especies y de las variedades que se van multiplicando indefinidamente. Todas estas circunstancias son del dominio de la ciencia y de las obras técnicas, y no de la nomenclatura vulgar. Aquí los clasificaremos por sus circunstancias más comunes, y que se presentan como más importantes en los pueblos más notables de Europa.

2.^a Para evitar dificultades y complicaciones, que no es del caso especificar aquí, ha parecido á personas competentes que hemos consultado, el establecer por regla general que el nombre de cada vegetal termine por una sola vocal. Para expresar su raíz, su tronco ó madera, sus hojas, su flor y su fruto, se le añadirá una otra vocal, á saber: a, e, í, ó, ú, respectivamente, como vemos en el ejemplo puesto en el texto. De este modo bastará poner en el diccionario una de estas cosas, la que parezca más importante, sin necesidad de especificar las otras.

Ejemplos.

Si *elaco* y *eladu* significan naranjo y peral, no se necesita poner en el diccionario *elacou* y *eladuu* para saber que significan naranja y pera. Si *eleca* es el almendro *eleceo* será flor de almendro. Si *elhuboo* es rosa, *elnabo* será rosal. Si *elbacau* es trigo, *elbaea* será mata de trigo. Si *eloca* es cedro, *elocae* es su madera. Si *elara* es la vid, *elaraí* son sus hojas.

Si se quiere especificar más claramente la raíz, la corteza, etc. de un vegetal, se puede hacer traduciendo á la letra las palabras, como acabamos de enunciar; flor de almendro, madera de cedro, hoja de vid, etc.

5.^a Siendo este un simple ensayo para fijar el método y orden de esta nomenclatura, solo contendrá los nombres de los principales vegetales; en diccionarios estensos, y especialmente en los técnicos se deben poner todos los conocidos y dejar huecos para los nuevos descubrimientos. En la designación de los nombres de la lengua universal, se procederá por un orden análogo al establecido en el ensayo de la nomenclatura científica de los vegetales. (Véase el núm. 36 de la *Iberia Médica*, página 500.)

4.^a Cuando estas dos nomenclaturas estén ya formadas, será muy conveniente que en cada uno de sus respectivos artículos se cite el nombre que tiene el vegetal en la otra nomenclatura, ó á lo menos la clase á que corresponde, ejemplos; la voz *efabadon*, puesta por paréntesis en un artículo de la nomenclatura vulgar, indica que el vegetal de aquel artículo es un vegetal dicotiledon, ta-

lamiflor, de la familia ranunculacea, y del género acónito. Igualmente la voz *elin*, puesta en un artículo de la nomenclatura científica, espresa que aquel vegetal es un árbol cuyo fruto es de hueso. La voz *elban* significará que es un cereal, etc.

El inicial; nomenclatura vulgar de vegetales.

Ela: árbol con fruto de grano.

Elace. Manzano.

Elacea. Raíz de manzano.

Elacee. Tronco ó madera de manzano.

Elacci. Su hoja.

Elacco. Su flor.

Elaceu. La manzana.

Elaco. Naranja.

Elada. Limonero.

Eladi. Granado.

Eladu. Perahiguera.

Elafe. Membrillero.

Elagi. Higuera.

Elajo. Azufaifo.

Elale. Moral.

Elalo. Morera.

Elama. Nispero.

Elami. Madroño.

Elane. Serval.

Elano. Algarrobo.

Elara. Vid.

Elari. Grosellero.

Elaru. Frambueso.

Ele. árbol con fruto de cáscara

Eleca. Almendro.

Elede. Nogal.

Elesi. Avellano.

Elego. árbol del cacao.

Eleju. Coco.

Elela. Castaño.

Eleme. Encina.

Eleni. Pino.

Elepo. árbol del café.

Eli. árbol con fruto de hueso.

Elica. Ciruelo.

Elife. Cerezo.

Eliji. Melocotonero.

Elino. Albaricoque.

Elipu. Palmera.

Elisa. Olivo.

Elo. árboles notables por su madera.

Eloca. Cedro.

Eloci. Caoba.

Eloido. Ciprés.

Elofa. Cocobolo.

Elofi. Olmo.

Elofa. Laurel.

Eloge. Alamo.

Elogo. Chopo.

Eloji. Roble.

Elole. Abeto.

Elolo. Pino silvestre.

Eloma. Haya.

Elomi. Fresno.

Elomu. Plátano.

Elone. Enebro.

Elono. Acebuche.

Elopa. Arce.

Elopi. Tejo.

Elopu. Tilo.

Elore. Aliso.

Eloro. Sauce.

Elosa. Sauco.

Elu. arbusto notable.

Elubc. Boj.

Eluco. Caña.

Eluge. Mimbrera.

Elumi. Mirto ó arrayan.

Elupo. Tamariz.

Elusu. Romero.

Elba. planta de cereales:

Elbaca. Trigo.

Elbade. Centeno.

Elbafi. Maíz.

Elbego. Cebada.

Elbija. Avena.

Elbima. Arroz.

Elbope. Mijov.

Elbosi. Alpiste.

Elhoto. Alegría ó ajonjolí.

Elca. planta de raíz alimenticia:

Elcabo. Patata.

Elcaee. Patáca.

Elcaco. Batata.

Elcada. Remolacha.

Elcadi. Nabo.

Elcefe. Chirivía.

Elcefo. Pastinaca, nabo gallego.

Elcega. Barba cabruna.

Elcegi. Rabano.

Elcegu. Chuffá.

Elceje. Criadilla de tierra.

Elcima. Ajo.

Elcimi. Aescalónia Rocámbole.

Elcimu. Cebolla.

Elcope. Cebolleta.

Elcopo. Puerro.

Elda. planta de tallo ó hoja alimenticia.

Eldabi. Espárrago.

Eldaca. Hongo.

Eldaco. Té.

Eldedi. Alcachofa.

Eldedu. Cardó.

Eldega. Apio.

Eldegi. Lechuga.

Eldegu. Col.

Eldije. Repollo.

Eldijo. Coliflor.

Eldimi. Bróculi.
Eldopa. Acelga.
Eldopí. Espinaca.
Eldopu. Verdolaga.
Eldose. Berro.
Eldoso. Llantén.

Elg. Planta de fruto alimenticio.

Elgabo. Melón.
Elgacu. Sandía.
Elgede. Calabaza.
Elgefi. Berengena.
Elgego. Pepino.
Elgefu. Cohombro.
Elgime. Pimiento.
Elgipi. Tomatera.
Elgipu. Fresera.
Elgosi. Ananás.

Elj. Semilla alimenticia.

Eljabo. Guisante.
Eljecu. Garbanzo.
Ejeda. Habichuela, judía.
Eljefe. Haba.
Eljijo. Lenteja.
Eljimu. Altramuz.
Eljipe. Algarroba.

Elm. Planta que sirve de condimento.

Elmabo. Azúcar.
Elmaca. Canela.
Elmaci. Anís.
Elmacu. Mostaza.
Elmade. Clavo.
Elmado. Pimienta.
Elmefa. Azafran.
Elmefi. Comino.
Elmege. Perejil.
Elmego. Orégano.
Elmeju. Hinojo.
Elmima. Tomillo.
Elmipa. Perifollo.
Elmipi. Acedera.
Elmipu. Coriandro ó culantro.
Elmose. Eneldo.
Elmoso. Alcaparra.

Eln. Flores y aromas.

Elnabó. Rosal.
Elnaca. Dalia.
Elnaci. Lirio.
Elnaca. Azucena.
Elnade. Lila.
Elnado. Clavel.
Elnefa. Jazminero.
Elnefo. Tulipán.
Elnege. Violeta.
Elnegu. Jacinto.
Elnaja. Pensamiento.
Elnaju. Cantueso.
Elnaep. Toronjil.
Elnime. Geranio.

Elnimo. Ajedrea.
Elnipa. Mejorana.
Elnipi. Pasionera.
Elnipu. Narciso.
Elnise. Albahaca.
Elniso. Espliego.
Elnoca. Tabaco.
Elnode. Salvia.
Elnofi. Girasol.
Elnogo. Serpol.
Elnuju. Malva.
Elnoma. Yerba limonera.

Elp. Pastos y análogos.

Elpabo. Heno.
Elpaca. Alfalfa.
Elpede. Retama.
Elpefi. Grama.
Elpijo. Trebó.
Elpima. Pipirigallo.
Elpope. Zulla.

Elr. Plantas notables en medicina.

Elrabo. Quina.
Elraca. Alcanfor.
Elrade. Ruibarbo.
Elrado. Zorzaparrilla.
Elrefa. Liqueñ.
Elrefi. Adormidera.
Elrefu. Altea. Malvavisco.
Elrege. Regaliz.
Elrege. Cicuta.
Elrija. Belladona.
Elriji. Genciana.
Elriju. Acónito.
Elrime. Valeriana.
Elropa. Ruda.
Elropi. Manzanilla.
Elropu. Escorzonera.
Elrosa. Borraja.
Elsaca. Lino.

Elsa. Plantas textiles.

Elsade. Cañamo.
Elsagi. Algodón.
Elsamo. Pita.
Elsapu. Esparto.
Elsebo. Glasto.
Elsefo. Zumaque.

Else. Plantas tintóreas.

Elsegu. Añil.
Elsefe. Rubia.
Elsejo. Gualda.
Elsema. Campeche.
Elsemu. Azafran, rumi ó alazor.
Elsepa. Palo del Brasil.

Elsi. Plantas de cercado.

Elside. Zarza.
Elsifi. Espino.
Elsigo. Nopal.
Elsiju. Ortiga.

Elsipe. Abrojo.

Otros vegetales.

Elsobo. Sosa.
Elsoca. Acanto.
Elsode. Siempreviva.
Elsofi. Vervena.
Elsogo. Hisopo.
Elsoju. Inmortal.
Elsoma. Betónica.
Elsope. Centaura.
Elsopu. Yedra.

Se espera que este primer ensayo será notablemente mejorado por las observaciones de las personas inteligentes; á lo que quedará muy agradecido su autor.

BONIFACIO SOTOS OCHANDO.

SECCION PROFESIONAL.

Merece llamar la atención la conducta que observan los adversarios del señor Mata y sus doctrinas. En España todos sabemos la manera como le ha tratado el *Siglo médico*. En Francia se ha ocupado también de ese eminente profesor la *Revista médica* de París; y nuestros lectores conocen el modo como lo hizo en el primer artículo que dedicó á este asunto. Vamos ahora á decirles cuál ha sido la conducta observada mas recientemente por el periódico parisien.

Victima de falsos informes el articulista francés, Mr. Sales-Girons, escribió contra el Sr. Mata la mas extraordinaria diatriba que puede leerse. En ella se injuriaba y calumniaba á este profesor de una manera inaudita; pintábasele como un charlatan repugnante y subversivo, anatematizado por todo el público y toda la prensa médica española.

Como este lamentable error infamaba calumniosamente á uno de los médicos mas conocidos y estimados por los profesores españoles, la mayoría de nuestros periódicos médicos no pudo ni debió resignarse á guardar en este punto un silencio que los hubiera hecho cómplices del escritor del vecino imperio; redactando por esta razón el comunicado que ya conoce el lector, y que se remitió al director de la *Revista médica* de París para que se sirviera publicarlo. Entre los periódicos que suscribieron dicho comunicado no había sino una opinión respecto á la respetabilidad del Sr. Mata, si bien había mas de una respecto á sus doctrinas médicas; por lo cual no se hizo mención alguna de ellas.

Nada hubiera sido mas digno y consolador que la unanimidad de toda la prensa médica española en este asunto de honra y de verdad, pero desgraciadamente no ha podido conseguirse; y aun no ha sido esto solo, sino que el *Siglo médico*, célebre ya por sus artificios y sus aversiones, se ha burlado y tratado de ridi-

culizar la defensa hecha del Sr. Mata por los demás periódicos españoles; llegando á decir que estos «*oficiosamente se metieron á defender al Sr. Mata como si fuera una doncella maltratada por algun malandrín;*» escarneciendo, además, el dolor y la indignación del Sr. Mata con frases como la de «*esas llamadas injurias y calumnias que motivan la querrela del señor Mata y hacen hervir la sangre de sus apasionados*» y otras en que estraña la celebridad que ha adquirido el libelo de la *Revista médica* de París! Y para que el cuadro sea completo y tenga todo el carácter apetecible, no faltan las protestas de cariño y de buen afecto, que añadiendo el empalagoso gracejo de la melaza al acervo de la hiel y del vinagre, hacen mas nauseabundo y mas amargo el conjunto.

Pero el furor que ha producido en nuestro colega la digna y comedida defensa del Sr. Mata, no le ha dejado detenerse aquí y le ha arrastrado á dirigir tambien virulentos ataques á los siete periódicos que suscribieron el comunicado antes citado. De ellos ha dicho que todos eran materialistas (palabra que en las columnas de nuestro turbado colega es sinónima de *ateo*); que la mayor parte de esos periódicos han procedido sin voluntad propia; que él tiene mas suscritores que todos juntos; concluyendo por negar á los periódicos redactados por cirujanos, la competencia para haber firmado ese comunicado; con más otra multitud de exasperaciones y burletas, entre las que puede incluirse la de llamar *documento notable*, en son de rechiffa, al comunicado en que se volvía por la reputación del Sr. Mata.

¿Quién no creó, á la vista de tal conducta, que el *Siglo médico* ha sentido que se vuelva por esa reputación mancillada?

Tales son los actos piadosos del periódico que no vacila en hablar de sentimientos cristianos, con motivo de esta misma cuestión hipocrática. Examinemos ahora la conducta del periódico francés que se recrea contemplando el catolicismo de nuestra patria, y excluye del gremio de la religion á sus adversarios científicos.

Cuando la *Revista médica* de París injurió y calumnió al Sr. Mata, conocimos, como todo el mundo, que el periódico parisien era víctima de informes alevados por alguno ó algunos de los enemigos que el Sr. Mata tiene por acá; y creímos que tan pronto como ese periódico conociera la falsedad de esos informes, volvería su indignación contra los réptiles que se los hubieran proporcionado. Al pensar así nos fundábamos en la buena fé y en la severa imparcialidad de los hombres de ciencia que redactan esa publicación; en los cuales no podíamos suponer la existencia de odios ni miserias personales contra profesores á quienes no conocen. Creíamos que cuando los redactores del periódico francés vieran con toda

evidencia, que no era cierto lo que habian asegurado, de que toda la prensa médica española hubiese rechazado unánime las opiniones del Sr. Mata, pues que la mayoría de esa misma prensa certificaba ser falsa tal asercion, á lo menos hasta aquel momento: y que cuando vieran ser falso igualmente que el Sr. Mata fuese, como ellos le consideraban, un impudente charlatan, supuesto que siete periódicos médicos españoles daban fé de la respetabilidad de este profesor: creíamos, repetimos, que la *Revista médica* de París volvería su indignación contra los cobardes calumniadores que así la habian engañado y puesto en ridiculo. Juzguen nuestros lectores de cual habrá sido nuestra sorpresa al ver que el periódico francés se ensaña contra los periódicos españoles que suscribieron el comunicado tantas veces citado; apellidándolos materialistas, como ya lo habia hecho el *Siglo médico*; llamándolos burlescamente *periódicos del Sr. Mata* y ofendiéndolos de otros varios modos, para concluir por desafiarlos á que sostengan, ante ella, las doctrinas materialistas que profesan. Reto ridiculo, desde el momento en que se sabe que no todos esos periódicos pueden aceptarle; por que no todos abrigan opiniones antivitalistas, ni el tal comunicado encerraba doctrina alguna científica que justifique ese intempestivo desafío.

La *Revista médica* de París ha hecho más todavía. No solamente no ha tenido una frase para condenar la conducta de los que la han engañado; para lamentarse del mal que injustamente ha hecho á un digno profesor á quien no conoce y del que no ha recibido agravio alguno, sino que agita la por un despecho muy semejante al observado en el periódico español que milita á su lado, se resiste á devolver lealmente al Sr. Mata la reputación que ha intentado arrebatarle, y como agitada á un tiempo por la necesidad de ceder á la evidencia y por un impotente deseo de revelarse contra ella, rinde al Sr. Mata las mas humildes disculpas por lo que pueda haberle ofendido, al paso que le dirige sarcasmos y epigramas, y niega haberle dado motivo alguno de ofensa atribuyendo el sorprendente efecto de su artículo de 30 de abril último á una mala inteligencia del idioma francés ó á una susceptibilidad á cística mas que exaltada.

He aquí la conducta de los dos periódicos que acostumbran á mezclar en sus discusiones científicas los sentimientos cristianos y las excelencias de la religion, y dar á sus adversarios científicos el calumnioso epíteto de *ateos*.

No queremos hacer comentario alguno, por que nuestros lectores los sabrán hacer mejor que nosotros. Nos contentamos con escribir los sucesos; al lector toca juzgarlos. De este modo se pone mas á cubierto de todo riesgo el decoro de la clase médi-

ca, harto mal tratada en los acontecimientos referidos.

Ahora vamos á traducir íntegros los párrafos de la *Revista médica* de París á que hemos aludido. Algunos de ellos han visto ya la luz en el último número del *Siglo médico*, que los ha publicado con igual fruición que si hubieran venido á hacerle un gran favor.

Por fortuna del periódico francés todavía sale ganando en ese comercio de buenos y mútuos servicios que sostiene con el periódico español que combate á su lado: porque este no ha necesitado de aquel para deprimir al Sr. Mata tanto como le ha parecido conveniente, pero ¿qué seria de las injurias y calumnias de la *Revista* sino encontrasen un eco amigo en una publicación española?

Antes de concluir vamos á contestar al reto del periódico parisien.

LA ESPAÑA MÉDICA no tiene inconveniente, á pesar de los deplorables antecedentes que la ha proporcionado *La Revista médica* de París, en discutir con ella la cuestión del vitalismo en medicina, siempre que ese periódico renuncie á los epigramas, sarcasmos, cuchufletas y personalidades que le hemos visto usar con el señor Mata.

Si *La Revista médica* de París acepta lealmente esta indispensable condicion, puede comenzar á refutar, por el camino que guste, la proposición siguiente:

«La vida es propiedad de la materia.»

Aprovechamos esta ocasion para dar gracias al periódico parisien, por habernos proporcionado un motivo tan señalado para exponer nuestras doctrinas.

Artículo de la Revista médica.

CARTA SOBRE EL MOVIMIENTO CRÍTICO DE LA MEDICINA EN ESPAÑA,

por el Sr. doctor Sales-Girons.

El artículo que hemos publicado en nuestro cuaderno de 30 de Abril último, acerca del movimiento que en este instante sufre la medicina en España, ha tenido del otro lado de los Pirineos un eco que ha traspasado á la vez nuestras intenciones y nuestras esperanzas.

Desde luego, si hemos de creer á los órganos de la prensa, no ha habido mas que un grito acerca de la violencia de nuestras apreciaciones críticas concernientes mas al hombre que á las cosas de este movimiento. Este grito ha sido bastante generalmente, como se va á ver, un grito de indignación; parecería que habíamos franqueado los límites de la conveniencia y que la *Révue médicale* habria merecido ser ejecutada en efígie por el mayor número de periódicos de la península.

Todo esto no puede ser mas que el efecto de una mala inteligencia de la lengua francesa ó una susceptibilidad acística mas que exaltada. Veamos en el fondo lo que se nos reprocha.

Nos hemos atrevido á llamar al discurso del catedrático Mata un libreo, y hemos escrito que el

autor ocupaba una cátedra de medicina que se podía suponer de origen político. Hé aquí los dos grandes agravios; aunque hablásemos así de un maestro, el escándalo no tendría excusa. En cuanto á las injurias é insultos personales, el Sr. Mata nos acusa en hartos puntos, como se va á ver, pero no cita testualmente ninguna; por una buena razon; es que no las hay.

En efecto, si procedemos por comparacion, es decir, si nos tomamos el trabajo de restablecer lo que el Sr. Mata ha dicho y escrito en su discurso dirigido á Hipócrates, que es tambien un maestro y de otra estatura, ¿qué será lo menos excusable? ¿lo nuestro, respecto al Sr. Mata, ó lo del Sr. Mata respecto á Hipócrates?

A esta comparacion puede ser que los periodistas españoles nos respondan que Hipócrates ha muerto hace largo tiempo y que el Sr. Mata, su protegido, ó su protector, está lleno de vida; á aquellos de entre ellos que estan forzados á hablar así, los dejamos el beneficio de esta gran diferencia; y para dar á la vez á los periodistas españoles satisfaccion y al profesor ultrajado el ejemplo, les rogamos á todos que tomen acta de nuestros sentimientos en materia de gerarquia profesional expresados en las líneas siguientes:

Rogamos al Sr. Mata que se sirva dispensarnos las palabras, las expresiones y las frases que le hayan parecido faltar al respeto que hemos jurado en Montpellier delante de la cabeza de Hipócrates, para todo médico que el profesorado eleva por encima de nosotros como maestro.

Esperamos saber lo que el Sr. Mata hará respecto á Hipócrates; porque los derechos al respeto no son valederos, sino para los que se hacen de ellos un deber.

De esta susceptibilidad, sobre la cual volvemos, han salido las dos cartas que se van á leer. La primera es del Sr. Mata. El autor dice en uno de sus periódicos, que nos la ha remitido directamente y en francés. Nada hemos recibido del señor Mata. Pero como serán probablemente las postas españolas las que han faltado, vamos á reparar la culpa, traduciendo aquí el original que ha sido publicado en todas las hojas médicas de Madrid.

Que antes de leer la carta del Sr. Mata, nuestro lector se transporte á nuestro artículo de 30 de abril, y que cada uno sea juez de la reclamacion y del agravio.»

Aquí publica la *Revista médica* la carta dirigida por el Sr. Mata al Sr. Sales-Girons, si bien con grandes supresiones, que no creemos debidas á que el Sr. Sales-Girons no haya sabido traducir los trozos suprimidos. De todos modos y cualquiera que sea la explicacion de este hecho, le deploramos por las suposiciones, desfavorables para el Sr. Sales-Girons, á que puede dar lugar; particularmente si se atiende á la circunstancia de que todos los párrafos y frases escindidas eran de los que pueden considerarse como mas desagradables para el director de la *Revista médica* de Paris.

Si el Sr. Sales-Girons hubiese procedido así por distraccion y creyera necesario que le recordásemos los párrafos que

ha suprimido, le complaceríamos con el mayor gusto, por mas que lamentásemos la magnitud de sus distracciones.

Luego prosigue el Sr. Sales-Girons:

«Cada párrafo de esta carta exigiria una respuesta especial: (1) mas para no dar lugar á reclamaciones nuevas, despues de haber suplicado al lector que se asegure de que nuestro artículo no tiene nada de injurioso, y sobre todo despues de haber presentado excusas al honorable profesor, para todo lo que le ha parecido faltar á la deferencia que le debemos, creemos que bastará contestar á la cuestion de hecho, que parece constituir el agravio mas sensible para el Sr. Mata; queremos hablar de la asercion que nos hemos permitido, segun informes, diciendo que la cátedra era de origen político.

El Sr. Mata protesta contra esta asercion, y su protesta se funda en los trabajos científicos, en los largos años de estudios que ha debido pasar para producir las notables obras, cuya enumeracion nos ha dado.

En este concepto, que el eminente profesor nos lo perdone, nos será permitido emitir un *escosor*, que él puede satisfacer fácilmente. Le rogamos, tanto por nuestros lectores como por nosotros, que tenemos empeño de ser justos ante todo; le rogamos, digo, que añada á la enumeracion de estas obras la fecha de su publicacion. Si las obras médicas del sábio profesor han sido publicadas antes de su nombramiento, como bastan ampliamente para justificar su título, nos apresuraremos á reconocer que no hay nada de político en el origen de su profesorado, y que hemos sido desgraciadamente inducidos á error.

Que si por el contrario, esas mismas obras llevan una fecha posterior á su nombramiento, aun reconociendo que ellas constituyen un verdadero mérito, no podremos reconocerlas como la razon ó causa de un efecto que las ha precedido.

Suplicamos al Sr. Mata que responda á la expresion de este voto por nuestra parte, sea en la *Revue medicale*, sea en los periódicos que se han dedicado á su defensa tomando su partido.

Despues de la carta del Sr. Mata, publicamos la que los directores de los periódicos de Madrid nos han dirigido colectivamente.

Por esta carta se verá que el efecto de nuestro artículo se ha elevado á la altura de un acontecimiento médico en España.

Habíamos dicho que la prensa científica en general se habia alistado contra el sistema exhumado del último siglo por el Sr. Mata. No podíamos creer que en ese país de autoridad médica innata, hubieran tomado los periodistas hecho y causa por un error que gracias á Dios parece por todas partes un anacronismo. Pero confesamos en alabanza nuestra que nos habíamos equivocado. Hé aquí siete ú ocho periódicos de medicina que

(1) Otro tanto decimos nosotros de la presente *Carta* del Sr. Sales-Girons; pero la falta de espacio y el deseo de no fatigar al lector nos vedan hacerlo. Nos contentamos, pues, con esponer al Sr. Sales-Girons nuestra duda de si los párrafos suprimidos de la carta del Sr. Mata, los consideraba ó no susceptibles de respuesta especial cuando los suprimió.

se declaran por la materia contra el espíritu, por el órgano contra la vida, por la localizacion contra la generalizacion.

En verdad no hay mas que dos grandes sistemas en medicina, y aun los dos forman uno solo; estos dossi temas que se hacen eco al través de los Pirineos, son el del Sr. Mata en España y el del Sr. Piorry en Francia; pero el primero tiene de su parte siete periódicos españoles, al paso que el otro nunca ha sido tomado en formal consideracion por ninguno de los quince periódicos franceses.

Se ve que en nuestro artículo de 30 de junio la *Revue Médicale* se hallaba bastante dispuesta á entrar en lucha de critica con el neo-materialismo español; desgraciadamente el Sr. Mata ha encontrado motivos plausibles para rehusar nuestra invitacion. Mas no sucederá lo mismo con los siete periódicos que le sostienen. Uno ó dos de ellos, sino todos juntos, se servirán aceptar nuestras proposiciones. Hélas aquí.

«La *Revue Médicale* propone á los siete periódicos del Sr. Mata, que discutan con ella el valor de la bandera que han enarbolado. Los jueces naturales del debate contradictorio son ya nuestros jueces naturales; apelaremos para que juzguen entre la materia que ellos arrastran y el espíritu que servimos, á las dos mesas de las academias de medicina de Madrid y de Paris.»

Aquí inserta íntegro el comunicado de los siete periódicos médicos españoles; el que por lo visto, ha producido al periodista frances un disgusto y una contrariedad que estábamos lejos de esperar. Sin embargo, el buen efecto de este comunicado no ha sido enteramente nulo, á pesar del cariño apasionado que el Sr. Sales-Girons muestra hacia los ocultos informantes que sabe le engañan; pues en el mismo número de la *Revue* en que ha visto la luz ese documento, se piden humildes disculpas al Sr. Mata y se le llama honorable y eminente; y aun cuando es cierto que todo eso parece forzado y alterna con sarcasmos y burlas, es siempre una transformacion digna de notarse; quizá toda la que puede exigirse al Sr. Sales-Girons y su *Revue medicale*.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD DE LA ARMADA.

Mayo 28—Concediendo licencia absoluta para separarse del servicio al 2.º médico D. Fernando Mendez y Rodriguez.

Junio 3—Disponiendo que interin no esté completo el número de segundos médicos puedan los primeros ser propuestos para embarcar en los buques de menor porte asignados á aquellos, y nombrando en su consecuencia para el vapor Vulcanó al primer médico D. Fernando Dávila y Bernal en relevo del 2.º D. Pedro Fontane y Daries, que se destina á la Fragata Isabel II.

Id. Concediendo permuta de sus destinos á los primeros médicos D. Antonio Yanguas y don Francisco Diaz y Lara, pasando el 1.º á la fragata

Princesa de Asturias y el 2.º al 6.º batallón de infantería de Marina

Id. 14—Ascendiendo á primer médico por elección al 2.º habilitado de 1.º D. José Pérez y Lora, en recompensa de sus servicios en Fernando Pío.

CRÓNICA.

Carta. Entre los originales que hemos tenido precisión de retirar á última hora, se encuentra una carta que el Sr. Sales-Girons ha dirigido al Sr. Drumen, dándole pública satisfacción de que no proceden de este profesor los informes que la *Revista médica* de París ha recibido relativamente al Sr. Mata.

Comision importante. El ilustrísimo señor Director general de beneficencia y sanidad ha encargado al digno y activo Sr. D. Agustín Gómez de la Mata, la importantísima comision de formar la estadística médica de la población de Madrid. Al efecto se han circulado á todas las autoridades, las órdenes oportunas para que los hospitales, las corporaciones, los subdelegados etc., faciliten al Sr. Gómez de la Mata todos los datos que pida. Al hacer la Direccion de sanidad este nombramiento, ha de haber tenido presentes las especiales circunstancias que concurren en el Sr. Gómez de la Mata, como visitador que es de los hospitales provinciales de Madrid y vocal de la Junta provincial de beneficencia. Celebramos la atención que el gobierno empieza á dedicar á los asuntos médicos, y aplaudimos muy especialmente la acertada disposición que acaba de adoptar, la cual era ya una verdadera necesidad científica y administrativa.

Esperamos confiadamente que el Sr. Gómez de la Mata sabrá desempeñar esta comision con igual celo y acierto que ha mostrado en el arreglo de los establecimientos de beneficencia puestos á su cuidado.

Nuevo colega. El día 1.º de este mes ha empezado á repartirse el periódico de sifilografía, oftalmología, afecciones de la piel y del aparato génito-urinario, titulado *El Especialista* y que publica y dirige nuestro colaborador y particular amigo el Sr. D. Leon Checa y Rodríguez, ayudándole en esta noble é importante tarea muchas personas conocidas ya de nuestros lectores por los trabajos que han dado á luz en las columnas de LA ESPAÑA MÉDICA.

La idea que ha tenido el Sr. Checa es un gran paso dirigido á lo que forma la primera de nuestras aspiraciones, el progreso de la medicina española. Cuánto á ese objeto puede y debe contribuir la division de los trabajos periodísticos, creando revistas ora de sifilografía, ora de química, ora de higiene y medicina legal no tenemos para que ponerlo á la consideracion de los ilustrados prácticos españoles.

Pero *El Especialista* no solo tiene el mérito de ser hijo de una buena idea, le abona mas y mas el modo como esa idea ha sido llevada á la práctica.

Gran fondo clínico, amenidad, originalidad, correccion, buen gusto, tales son las circunstancias por las que se recomienda el primer número de ese periódico.

Digamos tambien que *El Especialista* se recomienda además por lo esmerado de su parte tipográfica, pudiendo decir que en este punto el esmero casi raya en lujo. Tiene tambien muy buenos grabados para la mejor compresion del texto de algunos artículos.

Nos congratulamos por la aparicion de este nuevo colega, felicitamos de todo corazón á su director y colaboradores, y deseamos numerosa suscripcion y larga vida á tan apreciable periódico.

Feliz éxito. De 37 amputaciones hechas el 9 de Junio en el hospital mayor de Milan, ningun herido habia sucumbido el 16 de Junio, dando todos grandes esperanzas de vida. El tiempo era caluroso, pero refrescado por brisas y tempestades. El estado sanitario de los hospitales escelente. Los cuidados inmejorables.

Vacuna en Persia. El Shah de Persia, accediendo á las repetidas instancias de su médico el Dr. Tholozan (de París) ha permitido la introduccion de la vacuna y ha accedido á que sus hijos sean vacunados.

Academia Real de ciencias de Lisboa. Han sido nombrados para la seccion de medicina los Dres. José Antonio de Arantes Pedroso y Pedro Francisco de Costa Alvarenga, profesores de la Universidad portuguesa, y socios corresponsales los distinguidos cirujanos del ejército Dres. José Antonio Marques y Juan Clemente Mendes.

Durante el año último de 1859 fallecieron en el hospital militar de la Habana 2,366 individuos de tropa. Segun las últimas correspondencias de aquel punto, en el mes de mayo pasado fueron atacados del vómito 302 individuos del ejército, de los cuales murieron 80.

Concursos. La Sociedad imperial de medicina, cirugía y farmacia de Tolosa, ha tenido su sesion inaugural el 15 de Mayo último. Mr. Gaus-sail, presidente, pronunció un discurso notable acerca de la *Erudicion médica, relacionada con los progresos de la ciencia y del arte*. La Sociedad concedió una medalla de oro al Dr. Edwin Leé, socio corresponsal de Lóndres, acordando algunas otras y menciones honoríficas á otros varios doctores que habian tomado parte en el debate.

Acto continuo se presentó la cuestion siguiente para el año 1860. *Determinar el valor de los cáusticos en el tratamiento del cancer.* Premio, 300 francos.

Cuestion para el año 1861. *Influencia del cultivo en los vegetales que se emplean en medicina.* Premio, 300 francos. Las memorias se dirigirán francas de porte al Secretario general de la Sociedad.

Advertencia. A última hora nos vemos obligados á retirar una gran parte del original preparado y aun compuesto para hoy, á causa de la grande abundancia del que tenemos atrasado y apremiante. Aprovechamos esta ocasion para suplicar á los muchos profesores que nos honran con sus escritos, que tengan paciencia y nos dispensen la forzosa tardanza en la publicacion de sus trabajos.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Orbaneja del Castillo (Burgos), dotada con 8000 reales pagados por los vecinos trimestralmente, y

cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de Vezdemarban (Valladolid) su dotacion 10,000 rs. pagados por el ayuntamiento y trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 15 del actual.

—La de médico-cirujano de Covarrubias (Burgos) dotada con 8000 rs. pagados por los vecinos y cobrados por el ayuntamiento trimestralmente. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—Ayuntamiento constitucional de Huesca, Don José María Brocas, Alcalde constitucional de esta ciudad y Presidente de su ilustre Ayuntamiento.

Hago saber que por dimision de D. José Garrófalo se halla vacante la plaza de cirujano titular de esta poblacion, con el sueldo de 600 rs. del presupuesto municipal por la asistencia á reconocimientos de quintos y casos de oficio, y 200 rs. tambien anuales del establecimiento de Beneficencia, pudiendo contar con el igualado que formalice con los demás vecinos. Pretensiones, con expresion de la categoria de sus títulos, á este ayuntamiento por término de 30 dias, desde que se anuncie en el *Boletín oficial* y *Gaceta* del Gobierno.

Huesca 13 de julio de 1859.—José María Brocas. Por su mandado, Vicente Pío Ferrer y Lozano. (*Gaceta* de 20 de Julio.)

Alcaldia constitucional de Pozuelo de Alarcón. Por renuncia del que la obtenia se halla vacante la plaza de cirujano titular de esta villa, dotada con 5 reales diarios de los fondos municipales, pagados por trimestres, con obligacion de la rasura.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al Presidente del Ayuntamiento dentro del plazo de un mes, contando desde la insercion de este anuncio en la *Gaceta de Madrid* y *Boletín* de la provincia; en inteligencia de que la provision se hará con arreglo al título segundo del Real decreto de 5 de Abril de 1854.

Pozuelo de Alarcón 17 de Julio de 1859.—Aquilino Herranz—Jacinto Rodríguez, Secretario.

Por lo no firmado, E. SANCHEZ Y RUBIO.

NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS.

AUZIAS-TURENNE.—Communication sur la tumeur et la fistule lacrymales faite á la Société médicale du Panthéon, le 9 mars, 1859, par le Auzias-Turenne. In-8º, 43 p. Paris, imprim. Bailly, Divry et Ce.

AUZOUY.—Des troubles fonctionnels de la peau et de l'action de l'électricité chez les aliénés; par M. le docteur Lh. Anzouy In-8º 40 p. Nancy, imp. et lib. Dard.

BARBIER.—Observation et remarque sur la rupture de l'ankylose de la hanche; par M. F. Barbrier, professeur de clinique chirurgicale á l'École de médecine de Lyon. In-8º, 20 p. Lyon, imp. Vingtrinier.

BOUISON.—Du cancer buccal chez les fumeurs; par M. le professeur Bouisson. In-8º. 43 p. Montpellier, imp. Bohem.

BOULLAUD.—Des signes propres á faire distinguer les hémorrhagies cérébrales. Considérations de physiologie pathologique éclairant l'étude de la paralysie générale des aliénés, leçons de M. le professeur Boullaud, recueillies, par M. le docteur Auguste Voisie. In-8º, 16 p. Paris, imp. Malteste et Ce.

BRUCHON.—De la transmission de la phthisie pulmonaire sous l'influence de la cohabitation; par M. Bruchon. In-8º, 20 p. Besançon, imp. Jacquin.

Directores, E. SANCHEZ Y RUBIO Y A. DEL BUSTO.

Editor responsable, D. PABLO LEON Y LUQUE.

Imprenta de Manuel Alvarez, Espada 6.